Mundo Argentino

Año VII.—Núm. 337



La esclavitud de un pueblo mártir. Escena en una ciudad belga ocupada por las fuerzas alemanas



Mr. Lloyd George (x), acompañado de los funcionarios que integran el nuevo gabinete de guerra británico



La vigilancia británica en el Mar del Norte: marinero de guardia a bordo de un acorazado, observando las aguas donde operan, contra los buques mercantes, los submarinos alemanes



Escena desarrollada a bordo del transporte inglés "Ballarat", momentos después de ser torpedeado por un submarino. Debido a la serenidad de los soldados no hubo accidentes ni entorpecimiento en el salvamento

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 85
Director: CONSTANCIO C. VIGIL



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Julio Vrancken. —Casilla de Correo 1164. Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.° 337. — Bs. As., junio 20, 1917

LA SEMANA

Debemos aceptar resignadamente un mal cuando él es inevitable; pero, si su remedio se halla a nuestro alcance, entonces la conformidad ha de ceder el puesto a la inquebrantable decisión de luchar y triunfar sobre ese mal.

Es tiempo ya de que los hombres de gobierno, el periodismo, las instituciones progresistas, todas las personas que pueden contribuir con eficiencia al bien público, se enteren de que la miseria rinde las últimas fuerzas de millares de ancianos, descorazona a inmenso número de hombres viriles y de madres fecundas y diezma a la niñez en aterradoras proporciones. Cese ya el culpable empeño en disimular esta verdad terrible. Véase tal calamidad nacional en toda su magnitud y acúdase a remediarla con la rapidez y la energía precisas. Que no persista el engañoso criterio que indujo esta semana a los grandes diarios a relegar al sitio de las cosas sin importancia, el informe del subdirector del cuerpo médico escolar de esta capital, que revela que la quinta parte de los escolares padecen hambre, mientras llenaban las más visibles páginas con informaciones y comentarios de politiquería y de fiestas. No persistamos en aceptar la mendicidad como un medio normal de vida, porque ella es algo ruín, vergonzoso y repugnante; una infamia que mancha al que la ejerce voluntariamente, o un delito social, cuando se obliga, contra la naturaleza, a practicarla.

¿Será preciso llegar a extremosos horrores y a las violencias del instinto de conservación, para que se reconozca la existencia del flagelo y se arbitren los medios para dominarlo?

Es inútil pensar que la situación mejoraría con el aumento en los sueldos y salarios: éstos no tienen más valor efectivo que el de su poder de adquisición. Si los artículos de consumo valen el doble, y los salarios fueran también doblados, todo seguiría como antes. Un peso vale hoy lo que valían, en 1910, cincuenta centavos. Los salarios y sueldos tienden a diminuir más todavía; los precios de las subsistencias aumentan cada mes y para el año próximo las perspectivas son sencillamente pavorosas. Todos los trabajadores experimentan un déficit enorme entre lo que ganan y lo que han de comprar: este déficit se cubre con hambre, con privaciones, con miseria. Pero hay algo más aflictivo todavía: hay un enorme número de trabajadores, aquí y en todo el país, condenados a la desocupación: en sus hogares la miseria es absoluta... Muchos niños concurren al turno de la tarde de las escuelas de esta gran ciudad sin haber comido nada en sus hogares; y algunos sólo han comido algún mendrugo mendigado o extraído de los tarros de basura. (Informe médico antes citado). Cuando el hambre llega a los niños ya ha deshecho el corazón de los padres y matado a los abuelos.

Basta, pues, de limosnas, fiestas de caridad y futilezas. Convénzase el gobierno de que el angustioso problema no es de los que se resuelven con ferias francas, ni con ollas populares.

Sólo existe un remedio, y él consiste en el aumento de la producción.

Parece cosa olvidada que todos los elementos que sustentan la vida se obtienen de la tierra por medio del trabajo. ¿Falta tierra en la Argentina? ¿Faltan hombres que quieran trabajarla? En los tres millones de kilómetros cuadrados del territorio nacional, vivirían en la abundancia cien millones de seres humanos; el trabajo se ofrece en tal medida, que la desocupación ha inducido al gobierno a realizar ciertas obras al solo objeto de ayudar a los jornaleros con salarios de hambre ($ 1.60 por día).

En consecuencia, lo único que se precisa para que los elementos de vida abunden cuanto se requiera, es poner la tierra al alcance del trabajador. Para ello, no faltan ni dinero, ni herramientas, ni es necesario siquiera llegar a la confiscación, como se ha hecho con el azúcar.

No existe más que una fuente de producción: la tierra; no hay manera de combatir el hambre, fuera del aumento de la producción. Si el trabajador tiene acceso a la tierra, sólo puede sufrir la miseria por su holgazanería o por sus vicios: esta miseria es, en tal caso, justificada y hasta conveniente.

De un lado vemos a los amos del suelo, que ni lo cultivan debidamente, ni permiten a otros que se posesionen de él y lo cultiven; del otro, el pueblo, que ansía trabajar: la tierra, entre ellos, pronta a colmar con su fecundidad todas las hambres y todos los anhelos.

Si fuera el mal inevitable, aconsejaríamos la sumisión a la fatalidad; iríamos a los hogares donde los padres no duermen a enseñar que el dolor es un bien y la muerte es necesaria; pero la Argentina es portentosa fuente de riquezas, su suelo colma de frutos bienhechores el acero que lo hiende, y esa esterilidad de las inmensas llanuras, aquel éxodo y esta hambre de las gentes laboriosas, todo es el artificioso resultado de leyes ferozmente egoístas, antipatrióticas y antinaturales... En esta convicción, vamos ante los legisladores, ante el hombre ungido con la primera magistratura, y le preguntamos, si no vale más el pueblo que el interés de los que mantienen a la tierra en secuestro y de los que especulan con sus capitales sobre el hambre, en vez de dedicarlos al aumento de la producción.

Cosas de Jujuy

En Jujuy ocurren hechos que reclaman la atención del gobierno nacional. a hemos dicho que allí circulan "vales" de casas de comercio que sustituyen a la moneda de curso legal. A los vigilantes se les paga su sueldo con estos vales. En el ingenio de Ledesma se abonan los jornales con vales y no con papel moneda.

Pero hay algo más grave. Según denuncia nuestro colega "El Día", en la cárcel de Jujuy se flagela y se martiriza a los presos, con absoluto olvido de toda consideración humanitaria y de los claros preceptos de la Ley Fundamental de la Nación.

El voto femenino en Francia

En una reunión feminista, a la que asistió el ministro de justicia, M. Viviani, éste declaró que el deber del hombre en la actual generación es el de conceder a la mujer los mismos derechos que él posee, entre ellos el voto.

Intolerancia

Todos sabemos cuán benemérita, abnegada y cristiana es la obra del Ejército de Salvación; pero hay católicos en Córdoba tan exclusivistas, que no conciben ni aceptan nada bueno fuera del catolicismo, mostrando con su estrecho fanatismo una profunda incomprensión de la doctrina de Jesús.

He aquí la hoja suelta publicada como complemento de "El Cruzado" de la "Propaganda Católica".

"Grito de alarma ante la inminente irrupción del famoso Ejército Salvacionista.

En el "campo salvacionista" se están ultimando ya los preparativos para dar el decisivo asalto al bolsillo de los católicos cordobeses.

No olvide ninguno de éstos, que todos los asilos, patronatos, orfelinatos, escuelas, etc., etc., etc., de que nos hablan los "salvacionistas", no son, en manos de esa "secta", sino otras tantas armas de combate para hostilizar a la Iglesia Católica.

No puede, de consiguiente, ningún católico contribuir con su óbolo a ninguna de las obras de beneficencia sostenidas por el "Ejército de Salvación".

¡Mucho ojo! Oídos sordos y cerrar bien el bolsillo."

Más sangre azul

"Los honores que con motivo del cumpleaños del rey Jorge V se concedieron hoy, comprenden la creación de tres vizcondes, cinco barones, veinticinco "baronets" y ciento cuatro caballeros, uno de ellos de la orden del Baño."

Si se nos preguntara en cuanto tasamos estos títulos nobiliarios y hemos de considerar las reformas que sobre el particular ocasionará la guerra, responderíamos: ni en diez centavos.

PARA COMBATIR EL FRIO.

Las golondrinas ya se han marchado; las hojas de los árboles secas y arrugadas tapizan el suelo de las avenidas, y los peatones, envueltos en sendas bufandas que apenas les permiten respirar, van por las calles con paso apresurado, luciendo las narices rojas y las orejas moradas por el frío. El invierno se nos ha echado encima con apresuramiento; todo el mundo se afana ajustando las puertas y ventanas, para que no se cuele por las rendijas el viento helado, con su cortejo de resfríos y pulmonías.

Ese encierro prematuro y completo, se denuncia en muchas casas por el olor peculiar de las atmósferas pesadas, por la sensación de malestar, de pesadez que dan los aires viciados; dentro de esa atmósfera artificial e insalubre vivimos todo el invierno, obligando al organismo a trabajar titánicamente, para poderse defender de toda la serie de emanaciones impuras de que nos rodeamos; ¿qué tiene de extraño, pues, que la máquina humana obligada a trabajar en un medio pobre de oxígeno y recargado de ácido carbónico, desfallezca y seamos entonces fácilmente atacados por la influenza, la bronquitis, etcétera., de que culpamos al frío, que es sano e inocente?

Evitemos las corrientes de aire, abriguemos convenientemente nuestro cuerpo, pero permitamos una entrada franca a nuestro buen amigo el aire puro; dejemos que se enseñoree de nuestras habitaciones, tanto de día como de noche, que pase ampliamente por nuestros pulmones y evitaremos con seguridad la mayor parte de las enfermedades del aparato respiratorio.

No respiremos un aire muchas veces respirado. Si no se come dos veces en un mismo plato, sin limpiarlo, ¿por qué respirar dos veces el mismo aire?

Niños, hombres, ancianos, enfermos, vivid día y noche en el aire puro, no tengáis miedo a los fríos de las noches de invierno, abrid las ventanas de vuestras piezas, y si sois muy timoratos, dejad por lo menos las banderolas abiertas, no cerréis jamás herméticamente vuestras habitaciones.

El que duerme con las ventanas abiertas sentirá más calor que el que duerme con ellas cerradas: efectivamente, nuestro organismo produce mucho calor al quemar los alimentos que ingerimos, pero el calor disminuye si la combustión es incompleta por escasez de oxígeno. Por consiguiente, sin aire no hay oxígeno, sin oxígeno no hay combustión, sin combustión no hay calor.

Cuando vemos a un marinero desafiar impunemente las inclemencias del tiempo, con una ropa dentro de la cual nos helaríamos, decimos encogiéndonos de hombros: ¡Bah, es la costumbre! Mala observación. Esa no es la verdad, lo cierto es que como vive en un ambiente saturado de oxígeno, sus combustiones internas son intensas y de ellas obtiene gran cantidad de calor.

El hombre ha nacido para vivir en el aire como el pez en el agua, abrid pues, sin temor, cada noche un poco más vuestras ventanas, dejad que entre aire, mucho aire, tanto de día como de noche y no os arrepentiréis.

Cuando el fuego no se enciende o languidece, con un fuelle le dais aire; dad aire también a la máquina humana y combatiréis el frío, produciendo más calor, más energía, más salud.—*Dr. Díaz de Souza.*—Buenos Aires, junio 1917.

¿Se da cuenta?...

Estando en absoluto prohibida la exportación de metales, el velero "Oriana" partió cargado de acero; todo su cargamento consistía en acero...

Sírvase tomar nota, el amigo Juan Pueblo, de la manera cómo se cumplen las leyes.

Una pregunta

¿Por qué no se preocupa el gobierno de activar la explotación de las minas de cobre de Famatina, que darían nueva vida económica a La Rioja y ocuparían a más de 2.000 obreros?

El cable-carril, que costó al gobierno nacional 2.500.000 pesos, no funciona desde hace 5 años, por la paralización en los trabajos de las minas y hay capitalistas dispuestos a formar una sociedad anónima para reiniciar de inmediato dicha explotación, pues el cobre es muy escaso y se vende a precios sumamente altos.

Los discursos del kaiser

Una de las originalidades de esta guerra son las alocuciones con que el kaiser procura convencer a sus compatriotas de que les conviene dejarse exterminar. Mientras otros monarcas, el rey de Italia, por ejemplo, dicen "las armas italianas", "las tropas nacionales", "la gratitud de la nación"; el kaiser dice: "mis armas", "mis tropas", "mi imperial gratitud"... En el último discurso expresó: "Todavía permanecemos aferrados al pensamiento de quebrantar la voluntad del enemigo para la continuación de la guerra". Es realmente extraordinario, que si tal es el pensamiento del kaiser no conquiste esa voluntad del enemigo abandonando los territorios invadidos.

Anuncios inmorales

Importantes diarios y revistas de esta capital publican los anuncios de un tal "M. Reymond", que se precia de conocer el pasado y el futuro, que posee un poder misterioso" y "el secreto de la fortuna", el cual, mediante cierta suma de dinero, remite "un gran plano astral y el estudio de la vida del interesado".—El señor Reymond vende también "el secreto para triunfar en amores, hacer negocios y ganar en la lotería". Se trata, en fin, de uno de los muchos embaucadores que, con el concurso de importantes diarios y revistas, estafan a los incautos y a los tontos de toda categoría.

Suponemos que la policía y la municipalidad no olvidarán a este prodigio en la campaña que inician actualmente contra la plaga de las adivinas y sus congéneres. Pero es el caso que el tal "M. Reymond" ha distribuído profusamente en el interior del país una hoja suelta en la que se lee: "Este anuncio se publica en los periódicos... Mundo Argentino... Sírvase Vd. consultarlos."

Con toda audacia, pues, se ha colocado el nombre de esta revista entre periódicos que lucran con tal género de "industria".

Hacemos constar, una vez más, que Mundo Argentino no ha aceptado nunca ni aceptará jamás avisos de estafadores.

Candelero y candelabros

Los antiguos llamaban "candelabrum" a todo utensilio con pie o sin él, de una o más luces, que sirviera para alumbrar.

La diferencia entre candelero, de una vela, y candelabro de varias, se hizo en el siglo XI.

En los siglos XI, XII y XIII se fabricaron candelabros de cobre fundido de formas muy caprichosas. Se conservan ejemplares en Francia, Bélgica, Inglaterra y Norte de Italia, en los que abundan figuras simbólicas tomadas de la mitología escandinava.

Estos candelabros son de estilo puramente romántico.

Los templos en Kioto

Kioto, que fué capital del Japón durante más de mil años, tiene ochenta y dos santuarios y ochocientos setenta y ocho templos budistas. Uno de los más interesantes es el llamado "Daibutsuden" en nipón. Su puerta está guardada por dos grotescos dioses de gran tamaño.

Todos hemos oído condenaciones contra los comerciantes e industriales, como si ellos tuvieran alguna culpa en la miseria general; y no obstante vemos impasibles en las ciudades millares de solares baldíos, y a nadie se le ocurre juzgar a sus propietarios como al perro del hortelano, pues ni edifican ni dejan edificar, y se olvidan las enormes extensiones de tierra cuyos propietarios ni las cultivan ni permiten que otros las cultiven. Si no hubiera tierra condenada a la esterilidad, la producción alcanzaría su máximo desarrollo y no existiría miseria.

LA EVASIÓN

I

Sobre la misérrima tarima con que el estado contribuye a la existencia de los aherrojados de presidio, acababa de darse vuelta por centésima vez aquella noche, el joven gaucho Antenor, acusado por un delito insignificante aunque revestido de gravedad, porque el dueño de los animales robados era nada menos que don Rufino Cardoso, el acaudalado vecino cuyos predios se extendían al sur del territorio neuqueniano.

Un hurto de tres mulas era la causa por la cual el pobre muchacho hacía tres años que agonizaba en aquel caserón insalubre, que servía de cárcel a la hermosa región americana. Sometido a un régimen primitivo de encierro, donde la más leve infracción originaba terribles y desmesurados castigos, sólo un organismo, vigoroso y privilegiado como el suyo, podía haber resistido, sin mengua, a la prueba formidable. A año por mula le salía la cuenta trágica, chancelada con creces aun en el caso de que la acusación fuera cierta, porque Antenor sostuvo siempre su inocencia hasta en los instantes supremos en que, bajo el martirio del cepo y el ayuno, se pretendió obtener de sus labios la confesión del delito.

El por qué no se había solucionado el proceso de Antenor era fácil suponerlo conociendo el modo de pensar del dueño de las mulas robadas. Este aseguraba que, mientras no apareciera otro, el preso era el autor del delito, y que, en tanto no se tuviera noticias de las mulas, alguien debía de pagar su ausencia. Y era, de acuerdo con el peregrino criterio del acaudalado propietario, que el juez, sustanciador del proceso, no teniendo a mano pruebas suficientes para condenar a Antenor, ni la independencia requerida para absolverlo por falta de aquéllas, había determinado reservar el expediente llamándose a silencio y esperando que el tiempo, colaborador de todos los indecisos, viniera esta vez en su auxilio.

Antenor ignoraba esto, así como había ignorado todas las incidencias del proceso. El solo sabía que, para mal de todos sus pecados, en la suposición de que ellos existieran, caído había en manos de la justicia pampa y que en sus dientes de fiera insaciable, debía ser triturado, a no mediar alguna circunstancia fortuita, alguna luz inesperada que lo condujera, victorioso, por algún nuevo callejón de la suerte.

Y el presentimiento de esa luz lo había tenido Antenor la última tarde transcurrida en el desesperante encierro, cuando uno de sus camaradas de amargura le comunicara la halagadora noticia de la sublevación de presos proyectada y ya en vías inmediatas de ejecución. Por eso fué que, sin un titubeo en los labios, había dado la más afirmativa de las contestaciones cuando se le hizo, en serio, la invitación a la fuga.

Y como en el drama célebre, aquella odisea de *Cruz* que él conocía por referencias, había agregado para sus adentros la frase compendiadora de todas las energías de su *alma gaucha:* libres o muertos.

II

—¿A qué hora?

—A la del relevo de guardia. A las cuatro; en sonando la última campanada, *el ñato, Juan el grande, Pantaleón* y *Cachirulo*, que cuentan con la voluntad de dos serenos, nos abrirán los calabozos a los que estemos hablados. Después, todos, a un solo grito, como un solo hombre, tenemos que caer sobre el cuerpo de celadores y encerrarlos. Tomar por asalto el armero y, si se resisten los centinelas, pelear. ¿Estás?

—Estoy.

—¿No hay más que hablar?

—¿Pa qué?

III

Iban a dar las cuatro. ¿Sabéis lector lo que es una cárcel a esa hora? Pues algo así como la antecámara de la tumba. De vez en vez, a intervalos de quince minutos, unos pasos secos retumban. Son los del guardián que vigila las celdas. Las observa con toda detención, mira por los visillos especiales o por los agujeros de las cerraduras donde los adelantos carcelarios no han alcanzado todo su desarrollo y después nada: otra vez el silencio de la muerte imperando en los trágicos corredores. Los que no han experimentado nunca la tristeza de estas soledades no pueden concebirlas ni aun disponiendo de mucha inteligencia y comprensividad para los dolores ajenos. La sofocación permanente de las energías es el suplicio mayor que puede imponerse a los seres. Un grado más es la extinción absoluta.

Imaginad ahora a estos muertos en vida, a estos aherrojados por la crueldad sin nombre, a estos proscriptos de la luz, delincuentes si queréis,—no todos,—pero siempre hermanos nuestros, dolientes y desesperanzados hasta el martirio y a quienes un día se les hace entrever un boquete hacia la libertad, y tendréis, aproximadamente, el estado de ánimo de Antenor, el joven gaucho maldito y perseguido por la saña de un propietario verdugo, que ha encontrado, como cómplice de su impiedad, al propio Pilatos redivivo.

Excusado sería decir que Antenor no había dormido esa noche, espoleado por la idea de la sublevación y la fuga. Cien veces había estado a punto de arrojarse del lecho poniéndose en movimiento dentro del perímetro de su celda, pero cien veces también se había contenido pensando que lo más juicioso, en aquellos momentos, era aparentar calma absoluta. ¡Caramba! Cualquier indiscreción, el más leve indicio del plan libertador, podía ser causa de un fracaso. Y, mordiendo las ropas, aplacó sus impaciencias, Y era lo que él razonaba: ¿Dormir en la prisión? Sí, cuando se piensa en no despertar. ¿Pero pensando en la libertad? ¡Imposible! He aquí por qué Antenor no durmió esa noche.

IV

—¡Tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... Las cuatro.

Ya, con las ropas puestas, se incorporó, en silencio, sobre la tarima, y aguaitó. Nada. Ni un rumor. El eco de la última campanada acababa de extinguirse por completo aunque siquiera resonando en su corazón sobreexcitado. ¡Qué angustia! Uno, dos, cien minutos más pasaron. ¡Qué sabía él de tiempo, qué noción podía tener de su transcurso, cuando hasta los segundos asumían para su espíritu la magnitud de los siglos! ¿Pero era posible? ¿Y el plan? ¿Habría fracasado? ¿Le habrían engañado, o sus compañeros, impelidos por circunstancias que él desconocía, tuvieron que cambiarlo sin poder darle aviso? Sin embargo, una esperanza le alentaba. El ruido que a esa hora se producía siempre con el relevo de la guardia no se había sentido ni se sentía aún. Y sin poder contenerse se arrojó del lecho.

(Continúa en la página 8)



De Cicerón

¿Hay mayor necedad que creer que juntos son algo los que uno a uno nos inspiran menosprecio?

Cuando el vulgo alaba una cosa, aun suponiendo que no sea mala, a mí comienza a parecérmelo.

En el lenguaje corriente se llama honrado a lo que juzga glorioso la voz de la fama.

En los actos virtuosos y no en la gloria fundamenta su honor el alma verdaderamente grande. El honor es el fin principal de la humana naturaleza.

Si en algo consiste propiamente el honor, es, más que en nada, en la ecuanimidad de toda nuestra vida y no en la rectitud de cada uno de nuestros actos; y esto no lo conseguirá nunca quien olvidándose de sí mismo viva imitando la conducta de los demás.

Un caso curioso

Galeno refiere el caso de un joven que soñó que tenía la pierna derecha de piedra, y poco tiempo después se vió atacado de una parálisis del mismo lado.

La explicación que los modernos psicólogos como Myers, dan de este hecho, es que el subconsciente o conciencia subliminal durante el sueño, percibe las perturbaciones fisiológicas que aún no han hecho crisis o no han alcanzado el grado de desarrollo necesario para ser percibidas por la conciencia normal o supraliminal.

CHARLA FEMENINA

"Mi querida:

Estoy sola, y ya sabes que la soledad me hace meditar, me lleva hacia regiones que yo llamo superiores y que tú defines de quiméricas.

Estoy sola, lejos de ese movimiento de la gran ciudad. Os veo, con la imaginación, recorrer las calles más concurridas en busca de algo, ya sea de un traje novedoso o de la amiga que desde hace poco tiempo no véis. Nosotras, con una facilidad que me sorprende, hemos adquirido la antipática costumbre de fastidiarnos en nuestra casa. ¿Es posible que permanezcamos en ella dos días seguidos? Difícilmente. Tenemos nostalgia de esas calles, deseamos el bullicio, el vaivén de las personas que se cruzan en nuestro camino, que nos miran indiferentes — si a veces nos miran.

Y para esto, que es inútil, dejamos el calor de nuestro rinconcito y confiamos a la sirvienta nuestros hijos, que quedan sin la alegría de nuestro ser. Y no es sólo la calle que nos atrae. Otras muchas *modas* han entrado en la sencillez de nuestra vida, creándonos preocupaciones y, sobre todo, muchos tropiezos.

Pensando en vosotras, que con tanto placer dejáis vuestro hogar para encerraros en el salón de moda, y vivís la vida descuidada de aquel que no piensa en el mañana, vienen a mi mente, llenándome de intensa amargura, las mujeres de Europa, las pobres mártires de la guerra que ya no tienen más compañero que el recuerdo... Ellas ya no saben lo que es el bullicio alegre de una calle en días de paz... Ellas sólo ven su triste hogar vacío, como un gran nido sin calor y sin polluelos. Ellas no fueron, a la guerra; pero sintieron el dolor lacerante cuando cayeron los suyos. Ellas, que han vivido en un instante todo un martirio sin nombre, ellas nos gritan desde lejos: "Cambiad de vida; aprended de nuestro dolor; que nuestra misión se intensifica; que ya no basta ser mujer, es menester ser misioneras".

Es verdad, mi amiga; la mujer argentina debe abandonar todas sus frivolidades, debe abdicar de todo aquello que la hace pequeña, y prepararse para el mañana. Ese mañana está en los niños, en los hijos.

Exponerlos a las pasiones no cultivando su savia moral, es hacerlos débiles o tiranos. Y mientras existan estos dos extremos, siempre habrá guerras y miserias.

La sociedad debe cambiar por nuestra iniciativa. No debemos ser ya personitas que divierten, que se reunen, encuadradas en un marco de lujo oriental, y pasan su tiempo en los salones, en la calle, entre el mundo y sus banalidades. Ya no debemos confiar la instrucción y la educación de nuestros hijos a extraños, que podrán ser muy preparados pero que no tendrán nunca la sabiduría de nuestro cariño. Ha llegado el momento de elegir entre el hogar y el mundo. Todo lo que ayer nos engañó con su falso brillo, todo lo que nos sedujo para enervarnos, todo lo que nos hizo más débiles, más costosas, más inútiles, hay que alejarlo para siempre. Todo eso representa el pasado con sus odios, sus mentiras, sus dolores y sus ruinas. Perpetuarlo es agrandar la miseria moral y material de la humanidad.

Nuestro anhelo ha de extenderse hacia ese mañana, haciéndonos más fuertes, más libres, más sanas de cuerpo y de alma. Volvamos a nuestras abuelas que preferían el rincón de su casa al brillo de los salones; el amor de su esposo al halago del mundo, y el cuidado de los hijos a las imposiciones absurdas de la sociedad moderna.

Las hermanas de allá lejos nos enseñan la lección; no la olvidemos: aun podemos guardar en nuestro pecho las cabezas de los seres queridos, velando junto a su vida, sus ilusiones y sus ideales.

Todo esto, querida amiga, se me ha ocurrido en el rincón de mi adorable casita, donde, según la expresión de mis hijos, soy una reina en plenas funciones. ¿Habré conseguido interesar tu corazón? Dímelo pronto y me harás dichosa, inmensamente dichosa.'

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

El poeta

Aquí estoy otra vez. Soy el poeta
reencarnado mil veces, derrotado mil veces.
Soy ahora, como ayer, legionario y profeta.
Como ayer voy cantando las ninfas y las mieses.
Se me ha llamado Sísifo, Jesús, Tántalo... Llevo
en la urna del espíritu siempre un tesoro nuevo.
Voy recogiendo mi alma por los caminos. Voy
ignaro y sabio. A veces me pregunto: ¿Quién soy?
Deslumbran los diamantes del sagrado jardín.
Desafío las causas, el misterio y el fin,
y a veces, por la noche, bajo la luz lunar
miro el astro y las nubes y me pongo a llorar.

Y frente a los profundos arcanos es siniestro
como el rayo y los fuertes huracanes mi estro.
Porque es mi verbo el verbo de los suprasensibles,
hay en mis labios quejas y condenas terribles.
Se me ha llamado Sísifo, Jesús, Tántalo... Llevo
en la urna del espíritu siempre un tesoro nuevo.

JULIO GARET MAS.

Responde

Dios dijo al ave de los bosques: ¡canta!
al tierno cáliz de la flor: ¡perfuma!
a la estrella: ¡las nubes abrillanta!
al sol: ¡irradia en la azulada bruma!
al ambiente: ¡suspira!; al río: ¡canta
con tu belleza de argentada espuma!
y a ti, mujer, para el amor nacida,
¿te ha dicho acaso Dios: *¿ama y olvida?*

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

Las aguas del buen amor

Mi pobre zagala llora,
cantando sin darse paz:
—El agua buena que corre
no se debe despreciar,
porque si pasa una vez,
pasa y no torna jamás.—
Mi amor cruzó junto a ella
recitando el madrigal
de las dulces emociones
en santas horas de paz,
y ella le dijo a mi amor:
—Vete, que ya volverás,
y si no vuelves, no importa,
otros amores vendrán.
Agua que va por el río,
si pasa, no vuelve más;
pero en pos de las que corren
quedan muchas por pasar.—
Razón tuvo la zagala
que fué causa de mi mal;
otras aguas van pasando,
pero ¡qué turbias están!
Otros amores le abrieron
las rosas de su rosal,
pero ¡qué amores, Dios santo!,
¡qué pena al pensarlo da!
¡Después de hundirla en la muerte,
la hubieron de abandonar!
Qué dolor de mi zagala,
tan triste en su soledad,
sin tener otro consuelo
que el consuelo de llorar
por su perdida pureza,
quebrada como cristal.

Llora, zagala, y no ceses
de repetir el cantar
del agua buena que pasa
sin que retorne jamás;
que el buen amor pasa un día,
¡pero no vuelve a pasar!

A. VÁZQUEZ DE SOLA.

El corazón y la cabeza

Sé que tu corazón sufre y palpita,
hechicera Julieta,
por un incorregible calavera;
mas con juicio has pensado
y al ver la vida que con él te espera,
tu pasión en el pecho has ocultado.
¡Gloria a ti que has querido
vencer al corazón y lo has vencido!
Mas no cantes victoria;
que la firmeza humana es transitoria,
y en el primer instante de flaqueza
vencerá el corazón a la cabeza
y entregarás a ese hombre tu cariño
sin que en contrario tu razón arguya;
porque es el corazón igual que un niño...
¡casi siempre se sale con la suya!

JUAN B. UBAGO.

Matinal

Huye la noche... Por las verdes lomas
la lumbre de los cielos se derrama:
es cada flor un búcaro de aromas
y una cuerda que vibra cada rama.
El horizonte púrpura destella;
naturaleza, al despertar, suspira:
arriba es un diamante cada estrella,
abajo cada tórtola una lira.
Y de la aurora a los primeros rayos
despiértanse los gérmenes dormidos:
hay en las flores lánguidos desmayos,
y vibración de arrullos en los nidos.
Allá, en lo más espeso de la fronda,
miente la luz alcázares de llamas,
y saltan en los pliegues de la onda
flecos de espuma y resplandor de escamas.
El ala vagabunda de la brisa
recoge los alegros del sinsonte,
y, como una inspirada pitonisa,
susurra cosas nuevas por el monte.
Rasga el arado la feraz llanura;
el surco abierto la simiente encierra,
y hay estremecimientos de ternura
en las hondas entrañas de la tierra.

VICTOR ROCAMONDE.

ASPECTOS DE LA RAZA

Sobre la mesa de pino y entre cuatro velas de luz agonizante, estaba "el angelito" pálido y enjuto. En un rincón, la madre, embozada en el manto raído, que asistiera a todas las amarguras del contorno, gemía penosamente. Era ya entrada la noche, y al afluir la paisanada el deseo de "acortar el tiempo" con algún juego se iba haciendo sentir. Junto a la mesa mortuoria dos criollas viejas comentaban en voz baja los pormenores del suceso.

"Pa mi,—dijo la más anciana observando hacia el lado en que estaba, grave y silencioso el dueño de casa,—esto va traír cola; fíjese en Braulio qué cara tiene... Y nues pa menos: eso de criar un hijo ajeno no lo aguanta naide". Dudó la otra.—"¿Pero y si sabía que no era hijo suyo, pa que se ha empeñao en seguir viviendo con la madre?"—"La juerza del cariño, ña Ramona, la juerza del cariño", afirmó la vieja torciendo el gesto. De pronto, alguien propuso el juego y comenzaron a sacar prendas. Al poco rato, el pañal del "finaíto" en que se echaban los rehenes estaba lleno



de prendas. Faltaban pocas, y el organizador quiso terminar.—"¿Y usté, amigo, va entregar pilcha?" La interrogación había sido dirigida a un individuo semi oculto en la sombra que hacía un ángulo de la habitación y todas las miradas se volvieron a él. Turbóse el desconocido, mas reaccionando en seguida contestó con resolución y firmeza:—"Me extraña la pregunta: aunque la vida juera prenda, juego, paisano". La silla en que la madre del muerto gemía, crujió como si la hubieran sacudido violentamente.—"Ni me defiendo", agregó el forastero, y sacando un pañuelo de mano lo echó en el pañal, al mismo tiempo que recalcando las palabras daba su opinión para que se cerrase el juego:—"Aquí hacen falta los castigos y me parece que deben venir cuanto antes, pa que se nos quite el miedo que llevamos en el alma". Aceptada la proposición, paróse en medio de la pieza el que dirigía la suerte, y en tanto revolvía los objetos con una mano, dió el fallo.—"Es la primera prenda y yo debo mandar el castigo. Si es varón, que "dome el burro"; si es mujer, que "lave, planche, ría y llore". Dió un tumbo a la mantilla y sacó la mano. "¡Varón y arriba!", cantó sonoro. "Es un anillo y suyo, cuñao; salga al frente." En un momento estuvieron la botella y los dos cabos de velas, encendido uno y apagado el otro, con que debía de realizarse la difícil prueba. El del anillo se acomodó en la botella, puso un pie encima del otro y comenzó a hacer piruetas en el aire buscando el equilibrio. Rodeáronlo algunos, y en tanto la algazara subía de tono, Braulio se corrió hacia el asiento en que estaba Dolores, la mujer infiel a su cariño. Quería arrancarle el terrible secreto para realizar su venganza. Quería saber cuál era el que lo había traicionado cuando él estaba allá, en las márgenes correntinas, arrinconado en las haciendas entre los chilcas, pasando durante meses fríos horribles y calamidades sin cuento. Pegándose al mantón que la cubría, le habló con lentitud: —"Aura que lo estamos velando, Dolores, ¿me lo querés decir?" Siguiendo las incidencias del juego, la madrina del muerto se había apartado de su comadre; él insistió con más viveza: "Me lo debés decir, Dolores. Un año hace que vivimos hablándonos de pasada, mirándonos de riojo y durmiendo cada cual en su tijerilla. Un año hace que llevo en el alma el dolor de no poder matarte ni dejarte, mientras me aprieta la pena de ver que te quiero más que nunca. Un año hace que vos te ponés candao en la boca hasta en el sueño pa que no se te escape el secreto, pero aura me lo debés decir, Dolores". El rostro bello y moreno de la mujer asomó por la abertura del mantón.—"Por lo mesmo, Braulio: aura que sía muerto, perdonále la disgracia que tuvo de haber vivío sin padre".

Un murmullo de triunfo estalló en la sala, festejando al "domador' que había logrado encender la vela, y todos volvieron a su sitio. Antes de embozarse, Dolores buscó con mirada ansiosa al forastero que desde el rincón los estaba observando. Braulio siguió aquellos ojos de espanto, y en el claroscuro de la habitación el choque de aquellas tres miradas fué como un relámpago. "¡Ah! —rugió Braulio — pu' algún lao había e' venir la güeya". En ese instante un castigo a prenda de mujer mandaba que se hiciera la "rueda de la fortuna". La castigada llamó a su compañera, ésta a otra, y así sucesivamente hasta formar esa rueda de corazones palpitantes, a la que no pudieron restarse Braulio ni el desconocido. Parados en círculo, comenzó el recitado, hasta que el turno le llegó al dueño de casa, y los rostros se aquietaron. Mirando al forastero y no a su compañera, Braulio se había cuadrado en el centro de la rueda humana, pálido de emoción. Los versos salieron de su boca como puñales:

Si estuviese siguro. .
Si lo supiera,
yo no só, puel almita del muerto juro,
lo qué esta mesma noche, de rabia, hi- [ciera.

En toda la rueda tembló la intención agresiva, y se presintió la tragedia. Sin saber qué responder se había quedado la compañera de Braulio, ya que aquello era visible que no tenía contestación de su parte. Con voz segura, el forastero le pidió permiso para contestar: "Si usté quiere, doña, vi'a ser su presonero". Y, sin aguardar consentimiento, se enfrentó a Braulio, bravo y sereno:

"Si estuviese siguro
que pa el lao que agarrase con ella [juera,
puel almita de ese hijito de mi alma, juro
que al más malo, esta noche, charque lo [hiciera."

Como una luz fué la puñalada y tras la puñalada el horroroso grito de todas las bocas: ¡Dolores! Bañada en sangre, se desplomó la hembra bizarra, y sobre su cuerpo ensangrentado cayó vencida y cobarde la daga de Braulio. Desde el suelo, encorvándose a medias, la mujer señaló al desconocido: "Aura sí pueden saberlo todos. Ese es el padre del finaíto". De pronto el forastero se tiró hacia atrás en un gesto bárbaro y desnudó el cuchillo: "Defendete, matador de mujeres, o te atravieso".

Con la lividez de la muerte en el semblante y en un último esfuerzo, habló Dolores: "Y pa qué van a peliar ahora, si al jundirme yo, la única culpable, quedan los dos igualitos: rota la entraña y con una puñalada más honda que esta que a mí me mata".

La terrible verdad fué derecha al corazón de los paisanos, y al aquietarse en un fulgor de cristal antiguo la mirada fría de Dolores, el triste convencimiento de la realidad espantosa, puso como una áspera elegía de desesperanza en los labios hechos al insulto de aquellos hombres de hierro. "Esa es la verdad". "¡Pa qué peliar si aura somos dos disgraciaos!"

C. MARTÍNEZ PAYVA.

Dib. de Peloyo.

LA EVASIÓN

(Continuación.—Véase la pág. 5)

Un tiro de fusil que repercutió en todo su ser, tal como un cañonazo disparado junto al oído, lo dejó clavado en el sitio donde posara la planta.

¿Y ahora? ¿Qué era eso? ¿Qué mano bajó el gatillo del arma explosionante? ¿Sobre qué pecho odiado de carcelero o sobre qué sien de camarada infeliz, se habría estrellado el plomo asesino? Y por primera vez de esa noche y de su vida, el joven gaucho tembló como un azogado sintiendo que el corazón se le asomaba a la boca.

V

—¡Las armas! ¡Las armas! ¡Todas! ¡Todas!

—¡Son nuestras!

—¡Cabo Ramírez, no haga fuego y entréguese.

Un silencio. Después un rumor. Ruido de armas. Otro disparo y un ¡ay! de moribundo.

—¡Atenlo a ése!

—¡El sargento al calabozo! ¡Todos a los calabozos!

—¡Vas a morir, canalla!

—¡No! ¡No! ¡Fuego, no! ¡A los calabozos! ¡A los calabozos!

Los gritos eran de triunfo, gritos de vencedores. No pudo más y con todas las fuerzas de sus puños formidables golpeó sobre la puerta de la celda.

—¡Compañeros, aquí!

Sonó el cerrojo, giró la puerta empujada para afuera por la mano enérgica del preso y el rostro del compañero que lo invitara al motín se le apareció sonriente y encendido.

—¡La vida es nuestra! Tomá. Y le entregó un fusil de los dos que llevaba.

VI

Maniatados los carceleros, dominada por completo la guarnición del presidio, tomada, copada por sorpresa sin que, en realidad, pudiera hacer resistencia, — ya que el golpe estaba admirablemente preparado, — no quisieron los sublevados realizar ninguna venganza sangrienta, pues aunque algunos lo hubieran hecho de buen grado, se impusieron los más enérgicos, y, sin mancharse las manos, salieron a respirar aires de libertad.

VII

—¿Rumbo?

—El que marque el viento.

—¿Hacia el sur?

—Está dicho.

—Pero a pie, no.

—A caballo y con provisiones...

—¿Y dónde encontramos eso?

—¿Dónde? ¡En el pueblo, pues!

—¿En el pueblo? Provisiones, sí. Pero, ¿y los caballos?

—Tomamos los ensiyaos. Y así no perdemos tiempo.

—Bien calculao.

—¡Al pueblo, entonces!

—Marchemos.

Y la columna triunfante se echó al camino.

VIII

El corazón de la pequeña ciudad, es decir, eso que los libertados denominaban pueblo, distaba de la cárcel un kilómetro o poco más. Y hacia el pueblo, que ya comenzaba a alarmarse porque hay noticias que van en alas del viento—así la de la sublevación—cruzó la banda de forajidos armados hasta los dientes.

Resplandecíales la alegría en las caras morenas. El aire, puro y fuerte, los embriagaba. Se sentían dueños del mundo. Y, locos de aire y de luz, daban gritos.

Amanecía. La población que despertaba de un sueño tranquilo, los recibió azorada. ¿Qué iría a ser de ella? ¿Los bandidos, todos en libertad? ¡Qué horror! Y un estremecimiento, jamás sentido, la poseyó.

Las mujeres corrían al interior de las casas, movidas por un sentimiento instintivo que las empujaba a ocultar los hijos y los hermanos pequeños. Los hombres, aun los más valientes, sentían la congoja en el corazón y no precisamente por el temor al peligro personal que se presentaba. Algo superior, la sorpresa ante la invasión de aquellos bárbaros armados, la impotencia para defender a las esposas, a las hermanas, a los hijos, a todos los seres débiles confiados siempre en las fuerzas varoniles. ¿Qué hacer frente a lo inesperado?

Y antes que la reflexión tuviera tiempo de indicar un camino, cualquiera, el más oscuro, el más peligroso, el más trágico, pero camino al fin, el tropel infernal hizo irrupción más que ruidosa, estridente, en las calles aun soñolientas de la pequeña ciudad.

Declaradas impotentes las fuerzas policiales para dominar a los sublevados, éstos expusieron, clara y terminantemente sus ambiciones. Querían caballos y elementos para el largo viaje que preparaban. Se los daban inmediatamente o arrasaban el pueblo. En caso afirmativo prometían respetar las vidas de todos.

¿Pero sería eso verdad? Aquellos terribles bandidos, aquellas fieras sin alma y sin ley, muchas de las cuales habían perdido hasta el aspecto humano, deformadas por el dolor y el encierro, cruzarían por las calles de la población indefensa sin dejar una sola señal de sus garras siniestras, de sus instintos perversos, de su sed inextinguible de sangre humeante?

La convicción de aquel bien sólo penetró en los corazones atribulados de los inermes vecinos, cuando, dos horas después de la irrupción, el centenar de fieras armadas hasta los dientes, se alejaba a galope tendido de las calles de la pequeña ciudad que parecía despertar de una horripilante pesadilla.

IX

—¿Y ahora?

Un criollo viejo y ladino, con casi una treintena de años de cárcel, tuvo una idea. Al pie de un médano detuvo el pingo,—un zaino oscuro, de juro, como él decía, el pingo del comisario, a juzgar por la pinta,—gordo y de pelo luciente. Los demás lo imitaron. Respiró fuerte. Echó una mirada a su alrededor, miró el cielo y dijo:

—El rumbo es este.

Y señaló a la derecha con el mango de su rebenque.

—¿El rumbo? ¿Qué rumbo, viejo?

Y el viejo, como si recién despertara de un sueño de treinta años:

—¡El de los indios, pues!

El viejo forzado ignoraba que las armas argentinas se habían cubierto de gloria, limpiando los campos ubérrimos de aborígenes rebeldes y sometidos.

—¡Vos estás soñando, viejo! En el país ya no hay más indios que los carceleros y los que van a salir a bolearnos a nosotros.

—¡De veras!... Tenés razón, hermano. Ricién dispierto. Sigamos.

Y la columna continuó su marcha a través de médanos de arena y plantas espinosas.

Una hora más tarde se perdía en el desierto.

X

Antenor, el más joven de los compañeros en fuga, no hablaba ahora. Al compás del galope de su caballo evocaba su pasado, meditando, al mismo tiempo, sobre su destino.

Contaba veinticuatro años. Su juventud — ¿qué juventud la suya"? — tenía tres etapas. La de peón de estancia, lidiando con redomones y vacas chúcaras, allá, en el sur de la provincia de Buenos Aires, sitio de su nacimiento, al mando de un capataz malo como un dolor, cuya figura atravesaba, frecuentemente, por su imaginación como la de uno de sus enemigos más crueles; la de soldado de la patria—un año de conscripción, sometido a la disciplina humillante de las ordenanzas militares—y los tres años de forzado, bajo la sombra del

(Continúa en la página 15)

*** Hay mucha gente que no se acuerda más que de las buenas acciones que ha hecho.

*** Con frecuencia ensalzamos los méritos de un hombre sólo con el fin de menospreciar a otro.

LOS "GAUCHOS"

I

Todas las noches se reunía en aquel café de la calle Triunvirato, cerca de la Chacarita, la "patota" del barrio.

Y todas las noches también, en local tan mal visto y peor alumbrado, animábase la tertulia arrabalera con el fuego graneado de las pullas y dicharachos más en boga del folklore bonaerense. Los comentarios hípicos de las últimas carreras constituían uno de los temas favoritos de la conversación. Aquel cuadro, de conjunto típico y abigarrado al mismo tiempo, tenía el colorido y sabor de ciertas escenas comunes a los sainetes criollos.

Entre los concurrentes singularizábanse, por condiciones diametralmente opuestas, dos muchachones de 20 a 22 años; ambos, hijos de inmigrantes que habían formado en esta tierra su pobre hogar, a base de sacrificios y sufrimientos, ya que no habían podido "hacer la América", como pensaban cuando abandonaron el terruño nativo.



Victorio y Paco, que así se llamaban los aludidos, eran distintos en todo: lo que el primero, alto y delgado, tenía de enérgico y verboso, el segundo, el "gallego", como le decían porque sus padres eran españoles, tenía, bajo su aspecto pesado y macizo, de apocado, débil de espíritu y silencioso. Esa desemejanza habíase evidenciado tan sobremanera en ambos sujetos, que los compañeros, así como estaban habituados a apoyar tácitamente todo lo que hiciese o dijera Victorio, del mismo modo buscaban la ocasión de molestar a Paco con hechos o indirectas.

Este, aunque compadrito como los demás, éralo más bien por influencia del ambiente que por tendencia. Sentía apego al trabajo; no se quejaba de su obligación; y con su salario ayudaba a sus padres, ya viejos, y a una hermanita suya. Los otros teníanle en cuenta esa virtud para simpatizar menos con él.

Ibanlo cansando al "gallego" la manifiesta ojeriza y las bromas punzantes.

Victorio, más que nadie, tratábalo con la excesiva altanería del más fuerte. Y en el fondo le odiaba, porque el infeliz Paco trabajaba, y eso iba contra sus peregrinas teorías de la vida y sus hábitos de malevo y zángano...

Tal iban las cosas, cuando en una de esas noches rebalsó la conversación en la apología de los centros criollos.

—Te digo que "Los matreros del pajonal" son los mejores, afirmaba uno de los compadritos.

—¡Qué vas a decir! ¡salí di'ai!... Pa el malambo, el mejor es el negro Alfonso, de los Corrales, que salió en "Los aporriaos del destino"... ¡Hay que verlo!

—¿Y "El ombú de la Pampa"?—arguyó otro,—¿ande lo dejás?...

—Los gauchos del año pasao eran bien fuleros,—objetó Victorio.—El gaucho es como la tradición dice... Tenían de ver cómo lo hacía Navarro en el Anselmi...

—Pero en el circo es otra cosa.

—Es más de verdad, ¡qué vas a hablar!... Hay que leer a Santos Vega y el Mataco, de Gutiérrez... ¡Esos eran los gauchos!... No andaban de paseo con mujeres, como aura, sino peliando a la policía o buscando a los más guapos... Y sin grupo, que eran de vista pal cuchillo, ¡pura uva!... Se hacían tomar pavura...

—¿Por qué no hacemo un centro, nosotro? ¡Se sacaremo todos los premios!

—¡Ya'stá! Vamo'a hacerlo,—dijo Victorio,—faltan cinco meses pa carnaval.

—¿Y ande se juntamo?

—Yo tengo sitio: el sótano de la cantina de mi viejo; lo tiene vacido.

—Bueno. Entonces, mañana a las 8 y 1|2 de la sera se vemos todos allá... ¿Palabra?

—¡Palabra!

Y como el dueño empezaba a poner los postigos salieron a la calle.

—Vos, Paco,—dijo Victorio, riéndose,—mejor será que no vengás... No te veo pinta pa Moreira...

—Mejor que se disfrace de Panete conscripto.

—¡Me disfrazaré de lo que me parezca,—respondió, con acritud, Paco.—Y se alejó, ofendido en el alma por el desprecio de los compañeros. Las risas y los "¡qué hacés! qué hacés!" parecíanle puñaladas en el corazón, bajo la obscura y húmeda noche de noviembre.

II

Hacía cuatro meses que todo el barrio andaba alborotado con los ensayos del nuevo centro "Los parias de la tapera", que tenía su sede en el sótano de la cantina de don Genaro. Victorio, su hijo, había resultado presidente de la sociedad el día de la fundación y el buen cantinero lo propalaba a todos los napolitanos que frecuentaban el bodegón:

—¡Lo dico io e tutto San Bernardo! ¡per la madonna!... ¡Mio figlio le un gabucho de veritá cuando porta il suo puñale di condottiere!... ¡Lu centre criolle!... ¿ma, chi me parla de lu centre criolle? ¿cuále sono lu centre criolle?... ¿lu gabuche toldieri?... ma, ¿chi me represenda lu gabucho toldieri?... ¡cuelo qui portano lu toldo per la vía!... ¿lu gabucho dil Tala?... ¿chi fá, chi sannefica lu gabucho dil Tala?... ¡Tale cosa, tale otra!... Mío Victorio non fa, cume altri, la cumpadrada de *tiquititaca, tiquititaca!*... Aspeta a il suo rivale in l'agressione... ¡firrrmee!... laccio el suo cotelo... Ma, de súbito, ti parla, ¡une! ¡due! ¡tre!... ¡tocato!...

Y don Genaro, satisfecho de sus argumentos, continuaba fumando solemnemente en su pito...

—Y a decir verdad, en todos los conventillos de los alrededores comentábase la próxima salida de aquel centro, que iba a luchar en el concurso de "La Prensa" por el honor del barrio.

El único que se había alejado de todas las reuniones era Paco.

También Paco tenía la resolución de disfrazarse por su cuenta. Trabajó más horas y ahorró algún dinero. Y sin que nadie supiera se proveyó de un disfraz de "cocoliche" en una casa de compra y venta, y hasta de un revólver imitación Smith, que el cambalachero le ofreció en cuatro pesos. "Por las dudas", se dijo, aunque no pensaba precisarlo...

III

Llegó el primer día de carnaval. La puerta de la cantina "Il bello Sorrento" era una romería de vecinos y pilluelos, que aguardaban la salida de los gauchos pampeanos.

Esta se produjo sin mucho esperar. Al frente del centro iba Victorio, el hijo del cantinero, de matrero, con un chiripá de poncho, la cara atezada con aceite coloreado y una camiseta a cuadros, quién sabe de qué tienda de Nápoles. Lo seguían varios viejos, con barbas de algodón blanco, haciendo quebradas gachas al andar. El ¡chás, chás! ¡chás, chás! de las espuelas, acompasaba la marcha de los paisanos, que rumbearon para el lado del centro.

Y así siguieron por esas calles de Dios, desgranando dichos criollos con injertos de jerga urbana, y coreando los desplantes de payador y de Moreira de Victorio, hasta que en un almacén de paso se les formó corro y se les empezó a aplaudir. Allí no más plantó bandera el centro y comenzó a tocar su repertorio.

Ansioso de lucirse en su papel, Victorio principió a improvisar, y en uno de los tanttos traspiés y quebradas con que acompañaba los versos, vió en la rueda a un disfrazado de "tano", que lo miraba estúpidamente. Encontró la ocasión al pelo, y acercándose hasta él le dijo "que este no era país de gringos y que podía volverse a su tierra"... ¡Pero cuál no fué su asombro cuando reconoció a Paco bajo la pintura roja y negra que lo desfiguraba!

"El gallego" medio se avispó y le repuso "que más valía ser gringo que Moreira de cartón"... No lo dijera. El rebenque de Victorio se le volcó en la cabeza, con un golpe seco.

—¡Pa que aprendás a conocer a un gaucho!—dijo, y arrollándose el poncho en la zurda quiso echar mano de la daga, en alarde de matrero legendario.

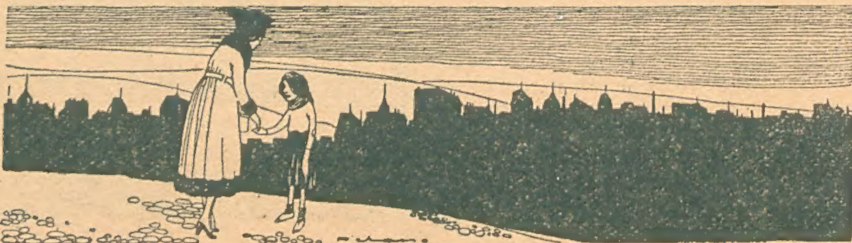
No tuvo tiempo. Al "gallego" le habían zumbado las sienes con el golpe. Se tambaleó. Pero atinando con la mano al revólver encontró fuerzas para no caer. Sonó un tiro y Victorio, abriendo los brazos, trastabilló y cayó largo a largo sobre la vereda, con un balazo en plena frente...

Los mirones se desbandaron; y los paisanos, viendo caer a su "taita", buscaron de escurrir el bulto.

Y cuando varios vigilantes llegaron corriendo, a ver lo que ocurría, encontraron a un disfrazado muerto, y a otro disfrazado, al que desarmaron sin esfuerzo alguno, que trémulo, nervioso, excitado extraordinariamente, repetía a cada momento:

—¡Tomá gaucho!... ¡tomá gaucho!...

Dib. de Pelayo. JULIAN DE CHARRAS.



LA TRISTEZA DE DAR

La tarde es gris y fría,
hay en todo el paisaje una atonía
invernal. Sucédense las cosas
sin ningún interés. Las pobres rosas
desfallecen de amor y de poesía.

¡Las rosas! Sólo en ellas
palpita la emoción. El cielo alumbra
con un fulgor extraño de penumbra.
¡No habrá esta noche luz azul de estrellas!

De pronto por mi lado
se retuerce un gemido prolongado.
Una manita pálida y muy breve
se entreabre a mi tristeza
como un copo de nieve.

Penetrada de mística belleza
deposito en la mano escarnecida
la limosna del bien y de la vida
y bajo la cabeza.

Un frío lacerante y persistente
hiere mi corazón, casi aterido,
y siento que en mi mano de repente
algo cálido y húmedo ha corrido.

AMANDA ZUCCHI.

Descubrimiento

En la localidad de Gonnai, próxima al valle del Tamplo, en Tesalia, una sociedad arqueológica acaba de descubrir un santuario dedicado a la diosa Artemisa, en el cual se han encontrado ofrendas votivas de mucho valor.

Inscripciones geroglíficas

Las inscripciones geroglíficas egipcias más antiguas se remontan a 3.000 años antes de J. C., en que la escritura se encontraba ya tan desarrollada, que los quirógrafos podía deletrear fonéticamente cualquier palabra. Aun cuando los egipcios llegaron a escribir por sonidos, sólo utilizaban este método combinándolo con otros signos, que son restos de una escritura pictórica más primitiva.

TRISTE HISTORIA DEL HOMBRE QUE TENIA 50 PESOS



Primera parte.—La acción pasa en un altillo.
El casero.—La guerra me obliga de nuevo a aumentarle el alquiler del altillo que usted ocupa.
El héroe.—No puedo pagarle. Sólo tengo 50 pesos.
El casero.—A la calle, entonces... Si cree que va a valerse del cuento de la guerra para no pagar, está embromado.



Segunda parte.—En la sastrería.
El héroe.—Me veo obligado a vivir en una plaza pública y quiero comprar un sobretodo barato.
El tendero.—Señor: conozco de vista a todos los millonarios de la ciudad. A usted no lo conozco, de modo que tenga la bondad de retirarse.



Tercera parte.—En el almacén.
El héroe.—Tengo 50 pesos; ¿qué puede darme para comer?
El almacenero.—Seis porotos.



Cuarta parte.—En la farmacia.
El héroe.—Deme ácido prúsico.
El boticario.—¿Cuánto?
El héroe.—Lo suficiente para suicidarme.
El boticario.—Muy bien... la cantidad que usted quiere vale $ 51,10.

LOS ASCENSOS EN EL EJERCITO



Eduardo H. Ruiz — Ramón Ruiz — Federico J. Zeballos
Ascendidos a generales de división

Gerardo Aranzadi — Andrés E. Rodríguez — Isaac de Oliveira Cézar
Nuevos generales de brigada

Avelino Méndez — Telmo Pereyra
Promovidos al grado de coronel



Angel Jerez Infante — Juan G. Serrato — Martín Bortagaray — Froilán Leyría — Carlos Antequeda — Antonio Balgorria — Claudio Rosales — Daniel Fernández
Que han sido ascendidos al grado de coronel



Doctor Martín Pereyra Iraola, designado vocal del directorio de la Caja de Conversión.—Fot. Witcomb

Lunch ofrecido por la presidenta de la Caja Dotal de Obreras, en la casa "Gath y Chaves", a 1.100 niñas de dicha institución benéfica

Dr. Hilarión Larguía, nuevo presidente de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles.—Fot. Witcomb

CORDOBA.—ELECCIONES MUNICIPALES.—CANDIDATOS A CONCEJALES PROCLAMADOS POR EL COMITE DEL IMPUESTO UNICO



Sr. José Amengual — Sr. Amelio C. Osola — Sr. Luis J. Ossés — Sr. Vicente Rossi — Sr. H. Novillo Linares — Sr. F. Ferrari Rueda — Sr. Inolfo A. Olmos
Fots. A. Francisco



Concurrentes a la asamblea realizada por el comité de la colectividad israelita, para protestar contra las persecuciones de sus compatriotas de Jaffa y Jerusalén, cometidas por las autoridades militares turcas



Rosario.—Público que asistió a la conferencia del señor Martín Gil, en la Biblioteca Argentina. — Fot. Martin



Rosario.—En el Club Español, durante la demostra... ofrecida al señor José Arijón.—Fot. Martín



Rosario. — Inauguración del comedor para pobres, que sostiene el Patronato Español. — Fot. Martín



Concurrencia a la fiesta anual realizada en el "Prince George's Hall" por la Sociedad Protectora de Animales "Sarmiento"



La platea del "Splendid Theatre", durante la fiesta celebrada en conmemo ración del octavo aniversario de la fundación de la escuela normal núm. 6, de esta capital



Córdoba. — Sepelio de los restos del poeta José de Maturana. — El cortejo fúnebre al pasar por la calle Colón Fot. Arena.



El maestro Jacobo Steinberg, ex director de la escuela nacional núm. 21, de Entre Ríos, cuya exoneración importa evidente menosprecio de los derechos del magisterio y una injusticia que debe ser reparada. (Véase "La Semana" del número anterior)



Concurrentes a la fiesta que, bajo los au... de la Liga Nacional de Templanza, tuvo lugar en el Mu... Escolar Sarmiento



San Luis. — Manifestación realizada en honor del gobernador electo por el partido radical, doctor Carlos Abric.—Fot. La Vía

LA HUELGA DE ZARATE.—CHOQUE SANGRIENTO ENTRE LA POLICIA Y LOS OBREROS



El doctor Frutos, juez del crimen, que se ha hecho cargo del sumario



Doctor Julio B. Lezana, presidente del Departamento Nacional de Trabajo, que ha intervenido en el conflicto en representación del ministerio del interior



El comisario inspector Pereyra, designado comisario en Zárate a raíz de los sucesos en que resultaron varios muertos y heridos



Señor Sorabe, relevado del cargo de comisario en Zárate por las autoridades superiores de la provincia



El frigorífico Smithfield, que ocupa a 2.400 obreros, actualmente en huelga

Reunión de los huelguistas para tratar de llegar a un acuerdo con los gerentes de los frigoríficos

Vista del frigorífico Nuevo Hall, en el que trabajan 800 obreros, ahora en huelga



Algunos de los huelguistas, menores de 12 años, a los que se les paga 0.15 centavos por hora.—En círculo: el niño Adolfo P. González, de 3 años, herido en la cabeza durante el choque entre la policía y los huelguistas



Marineros del parque de artillería naval de Zárate, dirigiéndose a la comisaría, para custodiarla

LA EVASIÓN

(*Conclusión.—Véase las págs. 5 y 8*)

encierro infamante, acusado por un poderoso de un delito del que, en realidad, no era autor. ¡Vaya una vida perra la suya! Corta, pero sabrosa... Y un tropel de lágrimas se le asomó a los ojos, hinchándolos de amargura. Quiso tragárselas para disimular su flaqueza, pero no pudo. Y el raudal brotó, bañándole el rostro moreno.

—¿Qué es eso, charabón? — exclamó uno de los compañeros—hombre formado, curtido por el dolor, al ver deslizarse por el semblante del joven gaucho las lágrimas incontenibles. ¡Que no se diga! ¡Con tus pocos años, libre y con la vida por delante, llorar así! Yo en tu caso iría reventando e risa...

—No puedo, dijo Antenor cortando un sollozo.

—Hay que poder, m'hijito. Con juerza y con resolvencia se consigue todo, retrucó el compañero curtido por el dolor. A la vida hay que jugarle risa.

—Tiene rasón, amigaso. Pero ahora disculpemé.

—Tas disculpao. Desahogáte.

Y siguieron galopando en silencio.

XI

Diez días de fuga y la columna se había dispersado. Antenor, con un grupo de ocho compañeros iban buscando internarse en Chile. Habían llegado a la pre-cordillera andina, extenuados por la marcha y el mal tiempo. Era invierno y la nieve caía implacable sobre los campos cubriendo todos los caminos. En un rancho abandonado buscaron refugio. En tanto reposaban, las fuerzas salidas en persecución de los evadidos avanzaban a enormes pasos. Disponían de más elementos que ellos y hacía algunas horas que iban casi pisándoles los talones. Trescientos hombres del ejército y una partida policial de cuarenta plazas se habían puesto en movimiento para darles caza, utilizando trenes, automóviles y caballada magnífica. La región, el país entero, vivían preocupados con la suerte de los presos en fuga. Se diría que sólo ellos descansaban tranquilos después de las formidables jornadas hasta dar con el rancho miserable. En todo caso creían factible permanecer seguros mientras persistieran las pésimas condiciones del tiempo.

Pero los perros de presa, heridos en su amor propio de clase por la mala jugada de los presos, habían puesto en la tarea de la persecución todas sus facultades y utilizado con habilidad los elementos a mano de que podían disponer. Un esfuerzo más y la partida policial, compuesta de cuarenta hombres, rodeaba el rancho donde dormían, soñando con la libertad, Antenor y sus ocho compañeros.

XII

—¡Fuego a la caballada!—había dicho el comisario que mandaba las fuerzas.—Y una descarga cerrada acribilló a las pobres bestias entumecidas por el frío. Ni un solo cómplice equino se escapó de la pena. Todos cayeron sobre su propia sangre. La precaución era impuesta por las circunstancias, porque la milicada sabía que sólo dejándolos "de a pie" se rendirían los bandidos. Perseguidos y perseguidores eran gauchos y el gaucho no se rinde mientras tenga a su lado el flete soberano sobre cuyo lomo puede caer, ágil, para perderse juntos en el desierto.

—Ahora sí: ¡fuego al que huya!—exclamó el comisario cuando vió aparecer las primeras cabezas de los refugiados que no salían de su asombro.

El golpe certero del comisario acababa de surtir todo el efecto deseado. Cuando los presos se vieron sin caballos se consideraron perdidos, y a la invitación de entregarse, hecha amablemente por las fuerzas policiales, no encontraron contestación adecuada. Se consultaron y ante el número y las promesas alentadoras de los enemigos, bien montados y armados, resolvieron su destino.

A uno por uno los fueron desarmando y atando los gendarmes.

Terminada la operación, el sargento, cuadrándose militarmente, dijo dirigiéndose al superior:

—Ya están atados, mi jefe. ¿Y ahora?

—Colóquelos de espaldas a la tropa y hágales hacer fuego.

—Está bien, mi jefe.

Segundos después sonaban las descargas asesinas y los ocho cuerpos de los evadidos, que momentos antes dormían soñando con la libertad, descansaban para siempre mezclándose su sangre con la de las pobres bestias inmoladas también por los perseguidores.

Antenor había recibido un solo tiro que le atravesó el pulmón izquierdo. Realizando un esfuerzo extraordinario pudo erguirse frente a frente de los asesinos. Dió un grito. Dijo:

—¡Soy inocente!

El comisario se acercó reconociéndole.

—Lo que sos vos es duro de pelar. Y llamó: ¡Sargento!

El sargento se acercó, arma al brazo.

—Este es el ladrón de don Rufino—¿verdad?

—Si no me engañan los ojos, sí. Antenor. El mesmo es.

—Confesá que vos sos el que robaste las mulas.

—No sé mentir, dijo Antenor.

—Confesá te digo, insistió el comisario. Mirá que estás en trance de muerte.

Antenor miró al comisario, se acordó de su compañero que lo reprendiera cuando llorara y en su cara se dibujó una mueca.

El comisario se exasperó.

—¡Te estás riendo, canalla!

Antenor pensó que era esta la primera vez que alguien lo había visto reir. De su garganta se escapó algo así como una carcajada trágica, dobló la cabeza sobre el hombro herido y empezó a morir sin dejar de reirse. Se le hincharon los mofletes y la mueca, que tanto irritara al comisario, aumentó en su apariencia extraña. En un minuto de intensidad única evocó su vida entera, contempló el cuadro que lo rodeaba, vió a sus compañeros, bestias y hombres, sacrificados, el rancho triste cayéndose y desapareciendo entre la nieve, la figura de aquel comisario irritado porque él no confesaba un robo que no había cometido y entonces cruzó por su cerebro una idea satánica: *moriría reventando e' risa...* Lanzó entonces una segunda carcajada y se reclinó para siempre sobre la tierra.

Un silencio solemne siguió a los estertores agónicos. Los gendarmes se miraron con asombro ante la espantosa carnicería y, como contestando a la interrogación de todos, el comisario habló al sargento. Su frase parecía algo así como un descargo de conciencia. Dijo, mirando a los muertos:

—Es la orden que tengo. Yo la cumplo. Y ahora en marcha, en busca de los demás.

ALBERTO GHIRALDO.

Voracidad esquimal

El explorador francés capitán Lyon cita el siguiente caso de voracidad que presenció: "Un esquimal había comido hasta la embriaguez, y a cada momento se dormía, teniendo el rostro enrojecido y ardiente y la boca abierta. A su lado, sentada, le vigilaba su esposa para introducirle en la boca tanto como podía, con ayuda de su dedo índice, un enorme trozo de carne medio cocida. Cuando la boca estaba llena, cortaba lo que excedía de los labios. Por su parte el hombre masticaba lentamente, y permanecía inmóvil, no moviendo más que las mandíbulas, aunque manifestando a intervalos su satisfacción por un gruñido expresivo cada vez que el alimento dejaba el paso libre al sonido. La grasa de aquella comida chorreaba en abundancia por la cara y el cuello, y en tal cantidad, que pude convencerme de que un hombre se acerca más al bruto comiendo demasiado que bebiendo con exceso".

Juan Pueblo pide:

Que las autoridades escolares se preocupen de moderar el lenguaje de ciertos miembros del magisterio, pues es contrario en absoluto a la educación el uso de adjetivos insultantes o deprimentes (tonto, bobo, estúpido, etc.)—*Una madre.*

* * *

Que los grandes diarios (ya que no secundaron la eficiente campaña de "Mundo Argentino" contra las adivinas) apoyen la que realiza por la supresión de los pasos a nivel de los ferrocarriles en los radios urbanos, ya que esto ocasiona pavoroso número de víctimas al año.—*J. R. del Puerto.*

* * *

Que en los establecimientos de enseñanza secundaria y muy particularmente en las escuelas fiscales, se prohiba hacer regalos a los profesores, mediante la contribución pecuniaria de los alumnos, por prestarse a muy discutibles procedimientos esas frecuentes demostraciones.—*N. N.*

Que se cumpla la higiénica disposición que prohibe escupir dentro de los tranvías.—*Viajero.*

Adornos en las narices

Donde más se usan los pendientes nasales es en Oceanía, y sobre todo en la Melanesia y la Polinesia. En Nueva Guinea, es adorno frecuente para ambos sexos.

De Oceanía, la moda del pendiente nasal parece haber pasado por un lado a América, y por otro al mediodía de Asia. En este último país se ha llevado ese ornamento a la exageración. Nadie gusta tanto de adornarse la nariz como una bayadera india. En Pondichery hasta los niños pequeños, que todavía no llevan ropa, andan recargados de alhajas, entre las que hace importantísimo papel el pendiente colgando de la nariz.

COLONIZACIÓN Y LATIFUNDIO

CÓMO SE HA ENGENDRADO EL LATIFUNDIO Y POR QUÉ SUBSISTE. EJEMPLOS CLÁSICOS.

¿Será necesario recordar aquel viejo postulado de la economía política según el cual la tierra no es más que un instrumento, un medio que fecundiza el capital y el trabajo humano? Y yo me pregunto entonces, si esos grandes latifundios, incultos, abandonados, tienen alto valor ¿de dónde puede provenirles, que no sea de las tierras circunvecinas, del progreso general de la colectividad, un valor de reflejo, como prestado?

Jules Huret ha citado el caso del ex presidente de la república, doctor Victorino de la Plaza que, hacia 1880, compró al estado 20 leguas de terreno, al sud de la provincia de Buenos Aires. Después se marchó a Inglaterra, donde permaneció varios años. Durante su ausencia, se empezaron a cultivar las tierras vecinas y se construyeron algunos ferrocarriles. Cuando volvió a la Argentina, se le ofrecieron 150.000 francos por cada legua. Y concluye diciendo: "los agricultores italianos y los capitalistas ingleses habían trabajado por él".

Por esto se explica el latifundio. La tierra barata, como regalada, en los países nuevos y despoblados, no estimula el interés del proletario, como lo sería si hubiera invertido en su compra grandes capitales, que no podrían quedar improductivos, y entonces, lo que pierde dejándola abandonada, lo recupera, con creces, por la valorización. Hemos creído defendernos del acaparamiento del suelo en virtud de las particiones hereditarias, pero, por una parte, el proceso es demasiado lento y en franca desarmonía con el progreso del país, que se ha desarrollado quemando etapas; y, por la otra, los latifundios se reconstituyen incesantemente, por esta fiebre de la especulación en tierras, en que se considera a la tierra como una mercadería y a la colonización un ramo del comercio; por el hijo pródigo que dilapida su hacienda; el abuso del crédito hipotecario y el sistema de la monocultura del país con su agricultura extensiva, que agota la fertilidad de los suelos y los entrega retasados a la ganadería o al latifundio.

CÓMO DESTRUIR EL LATIFUNDIO

En estas condiciones, la solución del problema del latifundio habrá que buscarla dentro del juego armónico de los factores económicos. La adquisición de unos cuantos miles de hectáreas no cambiará la situación; puede ser una medida concurrente, pero la solución de fondo, que saque de su inmovilidad tanta tierra improductiva y la entregue al trabajo y al capital hay que buscarla en otra parte. Está en el impuesto al mayor valor y en el impuesto territorial progresivo. Fué el presidente Sáenz Peña el que propuso al congreso el impuesto al mayor valor, destinado a producir en el orden económico una conmoción tan profunda, como la produjo el voto secreto y obligatorio, en el orden político, porque en un país nuevo, como el nuestro, la valorización asume a veces contornos fantásticos, y es necesario que la colectividad reciba una parte siquiera de la riqueza, que ella sola ha creado. El mismo Jules Huret refiere, entre tantos, el caso del ex gobernador de Mendoza, Civit, que fué a pasar unos meses a París, y, a su regreso, una de sus propiedades, que en el momento de su partida estaba dispuesto a vender en 500.000 pesos m|n., fué vendida en un millón y medio de pesos. ¿Qué había pasado? Que se había construído un camino de hierro, con el cual no contaba tan pronto, sobre los límites de su propiedad.

Y en cuanto al impuesto territorial progresivo, hace muchos años que se viene bregando a favor de él, sin resultado alguno. Parece que los intereses creados, que suelen mencionarse cuando se discuten los sueldos de los empleados públicos, gravitan también, poderosamente, a favor de los grandes terratenientes del país. En la provincia de Buenos Aires se paga 2 o|o de impuesto a la producción y 5 o|oo de contribución directa. La tasa es uniforme, así se trate de un gran latifundio o de una pequeña chacra, con esta diferencia: que, haciendo buenos cálculos, la misma superficie de tierra subdividida y cultivada, paga, proporcionalmente, una mayor contribución, por lo mismo que tiene una valuación más elevada.

Estas cosas no se dicen ahora: estas cosas se han dicho hace muchos años; cuando en 1898 el congreso resolvió realizar una investigación parlamentaria en todo el país, en el informe de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, el ingeniero Seguí, insiste en la necesidad de adoptar el impuesto progresivo, pero ésta como tantas otras iniciativas, que se aconsejaron cuando la investigación parlamentaria, cayeron en el vacío.

UN PUNTO MUY IMPORTANTE. ESTÍMULOS A LA COLONIZACIÓN PRIVADA

Aparte del impuesto territorial progresivo y el impuesto al mayor valor, debe de estimularse vigorosamente a los particulares para que subdividan sus tierras. Es este un punto, que debe considerarse especialmente en el proyecto de colonización, que se adopte en definitiva. En la ley de tierras dictada para Irlanda, en 1903, se agrega al precio de compra un suplemento, como un regalo, que se haga al propietario para que de buen grado promueva y facilite la colonización. Al efecto se destinan 12 millones de libras esterlinas. En el proyecto de Escalante (1903), se autorizaba el aumento del 25 o|o en el precio de la venta, se exonera a los campos de varias contribuciones impositivas; se autoriza para solicitar del banco hipotecario un préstamo hasta la mitad del valor de los lotes con las poblaciones, inmuebles, etc., con destino a la habilitación de los colonos y por último se les acuerda a los particulares diez pesos oro por cada familia, radicada por lo menos de 1 año, que haya cultivado su lote y plantado 100 árboles forestales. Por último, en el proyecto Torino, se acuerdan 1000 pesos moneda nacional por cada familia, radicada en su lote, en favor del colonizador, que subdividiese tierras de su propiedad.

Sea una u otra la forma que se adopte, considero que estos estímulos deben establecerse en la ley de colonización, como uno de los resortes naturales, que promoverán con eficacia la división de la tierra.

F. PEDRO MAROTTA.

Instinto admirable

Los pájaros que duermen a la intemperie verano e invierno, para librarse del frío, se hacen "un abrigo" de aire. Cuando un pajarito va a dormirse, esconde la cabeza bajo el ala y esponja sus plumas de modo que se meta el aire entre el fino plumón que cubre su cuerpo. Ese aire se calienta muy pronto y, como no se renueva, defiende del aire frío el cuerpecillo del pajarito.

Propiedades del radio

El radio descubierto por los esposos Curie en París, que ha trastornado las teorías sobre la materia y la fuerza, emite luz, calor y electricidad continuamente, sin tener aparentemente ninguna provisión de semejantes elementos.

El radio encuéntrase en estado de formación en otros cuerpos simples completamente distintos del radio original. El helio es uno de los cuerpos que produce, tornándose aparentemente en plomo después de varias transmutaciones. El radio demuestra que la teoría de la transmutación tiene algún fundamento y que, por lo menos, algunos de los llamados cuerpos simples son creados por un proceso evolutivo de otros cuerpos enteramente distintos.

"Decidme cómo se trata en un país a las mujeres y a los niños, y os diré su grado de civilización."

VÍCTOR HUGO.

PÁGINA AMENA



—¡Qué falso es el mundo!
—¿Qué te sucede?
—Me pasé toda la mañana pintando un gorrión para venderlo como canario, y me han pagado con moneda falsa.



—Juguemos al zoológico... Yo soy el elefante...
—¿Y yo, qué soy?
—La buena señora que le da bombones.



—¿Hay cementerio en este pueblo?
—No.
—Y entonces, ¿dónde entierran a los que se mueren esperando el tren?



—¿Cuál es la mejor hora de conversar con su papá?
—Por la noche, cuando tiene puestas las zapatillas.



—¿Cuál es su escritor favorito?
—Mi esposo; es el que escribe los cheques.



La señorita.—Pobrecito... te has perdido... Toma un beso para que te consueles.
El gandul. — Yo también estoy perdido, señorita...



La mamá. — Me parece que debíamos colocar una "chaise-longue" en la sala.
El papá. — ¿Para qué?... De todos modos la niña no sabe tocar ese instrumento de música.



—Yo tengo que decirte, Adelita... hace mucho tiempo que te amo...
—¿Secreto? Hace rato que lo sabía...



—Una vez, durante una expedición al polo, casi muero helado. Afortunadamente se me ocurrió discutir acaloradamente con un compañero y me salvó la vida.



—No saque la cabeza, amigo; si llega a chocar contra una de las columnas del tranvía, se verá obligado a pagar la columna.



—Tomará usted una cucharada después de cada comida.
—¿Después de cada comida?...
—Sí.
—Entonces no podré tomarla porque me falta la comida.



—¿No le da vergüenza haber ido a la cárcel?
—No, porque no fuí; me llevaron.



—¿Es usted la persona que visitará a mi hermana hoy?
—Sí...
—Ahora me explico por qué se ha ido a visitar las amigas.



—Papá, ¿es cierto que tendremos que economizar?
—Sí, hijo mío.
—Entonces comprame un automóvil, así no gasto los botines.



—Doctor, ¿cuál es la forma de precaverse contra la tifoidea?
—Primero se hierve el agua, luego se filtra y después...
—¿Qué?
—Tome vino...

SI EN LA LOCALIDAD DONDE USTED VIVE tuviere dificultad para obtener Mundo Argentino, o si le cobraran abusivamente más de 10 centavos por el ejemplar, puede usted subscribirse por un año o sea para 52 números, enviando 5 pesos a esta administración, Chacabuco 685.

MI SECRETO

Pueden todos los lectores (y lectoras, ¡por supuesto!) enviar colaboraciones para esta sección. Lo que se escriba debe guardar relación con el título, es decir, que el remitente escribirá "el secreto" que hasta hoy guardó en su corazón y que desea exteriorizar para enseñanza de otros o para alivio de su pena.

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras, como máximum) y que se juzguen de interés.

Escríbase en el sobre de la colaboración: Dirección de Mundo Argentino, Sección M. S.

Mi secreto es tu amor. El me ha redimido. Por él soy lo que soy. Sin él sería lo que fuí... ¿Cómo, entonces, no he de amarte? No sería más que un ingrato si no pagase con la misma moneda. Mi amor no morirá sino conmigo mismo, como no muere el perfume de una flor sino con la flor misma. — *Rosarino.*

———

Somos dos obreros que trabajamos en el mismo taller. Nos hemos conocido bajo el ruido monótono de las máquinas que manejamos. La he amado y aun la amo con el cariño y la sinceridad de un corazón obrero culto. Cuestiones de religión han apagado la luz radiante que iluminaba nuestras existencias, tronchando un futuro hogar risueño, rebosante de dicha y de felicidad.

Lucía B. es la primera mujer a quien he amado y por lo mismo es inolvidable.—*Amicis.*

———

Muchos me han preguntado cuál es la causa por qué no me caso, joven y rica como soy; pero jamás he contestado esta pregunta. Hoy quiero depositar mi secreto, para que no baje conmigo a la tumba. Yo no me he casado, ni me casaré jamás, porque... porque amo a un hombre que no me ama a mí. Le di, hace años, mi corazón, mi amor y mi vida, antes de tener bastante edad para saber lo que era amor y sin conocer lo que estaba haciendo. Era una niña y ahora no puedo olvidarlo ni pensar en otro.

Ese amor ha permanecido como un peso sobre mi corazón, y esta es la primera vez que hablo de él. Me he acostumbrado a mi pesar.

El, en cambio, ama a una noble y hermosa mujer; me ha hablado de su amor; me lo ha descripto con imágenes de enamorado; yo lo he escuchado sin que una sombra empañara mis ojos; pero parecióme entonces que la amargura de la muerte pasaba sobre mí, y que mi corazón lloraba lágrimas de sangre...—*Eglantine.*

———

Desde largo tiempo está grabado en mi corazón un amor sincero, que ha ido propagándose con lentitud avasalladora hacia una persona que desde su más tierna edad se encastilló en mi pobre alma penitente.

La amo con delirio, y la hermosa doncella lo ignora; no se lo manifiesto porque mis humildes condiciones no me lo permiten. Y el abrumador secreto existe...—*Giosa.*

———

Me casé (por complacer a mis padres) con un hombre que no amo... que jamás amaré, porque mi corazón pertenece a otro... ¡Que lo ignore, que no sospeche siquiera, que viva feliz!—*Concepción.*

———

Hace dos años que el más terrible desengaño mató mis ilusiones. Parecía que nadie en el mundo fuera capaz de hacer latir de nuevo mi corazón; pero ¡oh misterios del niño ciego! un desconocido ha hecho este milagro. ¿Se acordará él de una viajera a quien prestó la simpática revista Mundo Argentino en el tren que corre de Santa Fe a Rafaela?—*Sara P.*

———

Las remembranzas de una noche de carnaval acuden sin tregua a mi memoria. Desde aquella noche guardo dentro de mi alma un secreto tan grande que, hoy rompiendo por completo con mis escrúpulos de mujer..., los confío a la benevolencia de Mundo Argentino.

Desde aquella noche amo con locura a un joven de quien no puedo esperar nada, pues de sus propios labios oí decirle que habiendo hecho derroche de amores fáciles, cuando quiso buscar en su corazón un amor puro... lo halló desierto.

En cambio, el mío, rebosando de amor... se consume a solas.—*Margarita.*

———

Mi desgracia tuvo por causa principal una mentira.

Muchos dicen: ¿qué importa destrozar un corazón si ha de llegar el olvido? Pero el olvido no llega siempre. El mal dejó sus raíces. Hoy mi vida está destruída. Siento un gran dolor ante la indiferencia de los que mintieron, sin pensar en el mal que hacían.—*Josefina.*

———

Un castigo que me fué aplicado injustamente me obliga a permanecer lejos de los míos. La injusticia tiene doble importancia para mí por haber sido cometida por un hombre a quien consideraba amigo y le profesaba una estimación extremada.

Desde que aquello aconteció (en breve hará dos años) paso la vida cual anacoreta, casi ignorado del mundo; aumentando mi pesar la muerte de mi querido hermano, ejecutada por una mano cobarde y criminal, cuyo delito continúa en la impunidad, fruto de otra cruel injusticia.

Y, como agravante de mi triste situación, amo apasionadamente a una simpática mujer, que también se halla ausente...—*T. R. Silva.*

———

¡Aquel adorado secreto que yo guardaba en lo más hondo de mi corazón tal vez ha sido descubierto; lo amaba desde que éramos compañeros de 6.° grado; pero supe guardar tan callado mi cariño que, a pesar de habernos seguido tratando, me demostré fría e indiferente.

Hoy él mismo ha venido a turbar aquella calma; algunas palabras, algunas miradas parecen indicarme que mi cariño será correspondido.

¿Llegará a conocer mi secreto? ¿Podré ser algún día feliz? Así lo espera.—*Zahidé.*

———

¿Es vergonzoso y censurable aún que una mujer confiese sus sentimientos al hombre que ama?... De aquí emana mi secreto que día a día va destilando amargura.

¡Y pensar que con sólo una insinuación podrían juntarse o separarse para siempre dos almas!...—*Emancipada.*

———

Mi secreto es el continuo martirio de mi vida agitada y triste. En aras de mi amistad consagré mi amor más sincero hacia el ser que pagó mi tierno afecto, mi bondad sin límites, con la más cruel ingratitud.

Hoy que el sufrimiento invade mi ser, hoy que necesito palabras de consuelo y esperanza, olvidando sus palabras, se aparta de mí.

En mis días de tristeza y soledad, en mis noches de eterno dolor... aparece escrita, con caracteres de fuego, esta palabra: "¡Venganza!" ¿Qué hacer ¡Dios mío... qué hacer?— *J. M. Caquia.*

La defensa de las costas de Estados Unidos

Los cañones norteamericanos que defienden las costas tienen poca elevación; el ángulo máximo es de 10 grados, mientras que en los de la marina inglesa es de 15, y de 30 en la alemana.

Actualmente se cambian los montajes para dar a los cañones una mayor elevación, aumentando de esa forma su alcance, y así los de 30 centímetros, que con 10 grados de elevación tienen doce kilómetros de alcance como máximum, dándoles cinco grados más alcanzarían 15 kilómetros y medio, y los cañones de calibre mayor, con la misma elevación, tendrán un alcance de más de 18 kilómetros.

Los primeros bancos

Los primeros bancos de Grecia fueron los templos. Se depositaban en ellos, para asegurarlos de riesgos, todo género de valores. Los sacerdotes mismos tenían la costumbre de prestar dinero, especialmente a los estados, siempre que el gobierno de éstos les diese en garantía los bienes públicos. Después vinieron los bancos privados que a menudo quebraban; a estas quiebras llamaban cortesmente "rehacer su mesa".

El desgaste del oro

Al hacer la última emisión de billetes de banco, en el de Inglaterra la balanza de precisión estuvo en funciones noche y día, pesando las monedas de oro que ingresaban, y en estas operaciones se ha podido comprobar que el uso desgasta las monedas en la circulación constante. Las monedas recogidas han indicado una pérdida de cerca de un millón de libras, en el oro en circulación en las Islas Británicas, pérdida que se ha efectuado en el lapso de tiempo de veinticinco años, pues ese oro comenzó a circular en marzo de 1892.

La vida legal de una libra esterlina, con su peso debido, es de veinticinco años.

Creencias populares

En algunos puntos de Inglaterra existe la creencia de que si al ver por vez primera la luna nueva metemos la mano en el bolsillo y damos una vuelta a las monedas que llevamos dentro, éstas aumentan conforme la luna va creciendo.

Vamos a ver...

¡ESTE ES EL OTRO!

A un muchacho medio zonzo lo mandó la madre a comprar dos panes

El muchacho, que se encontraba hambriento, se comió en el camino uno.

La madre, al verlo llegar con un pan solamente, le dijo muy disgustada al recibírselo:

—Bueno: ¿y el otro?

—Este es el otro—contestó el muchacho lloriqueando.

Genaro N.

NOMBRES RAROS

—¿Cómo se llama usted?

—Nepomuceno Nabucodonosor Fernández.

—Pero... ¿quién le puso esos nombres?

—No sé; ¡pero si lo llego a encontrar!...

Aníbal Z.

UN SERMON SOPORIFERO

En un pueblo donde la gente era poco piadosa predicaba el párroco un sermón larguísimo en la más completa soledad. El sacristán, sentado en un rincón, bostezaba, dormía y volvía a despertar. Y el padre, siempre en su prédica. Al fin, muy aburrido el sacristán se acerca al púlpito, y le dice al cura:

—Vea, mi padre: yo me voy a dormir. Allí, en aquella mesita, quedan las llaves, pa que cierre usted cuando acabe.

A. M. G.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

Taller de fundición, por V. Bencl

Espectáculos por Secciones

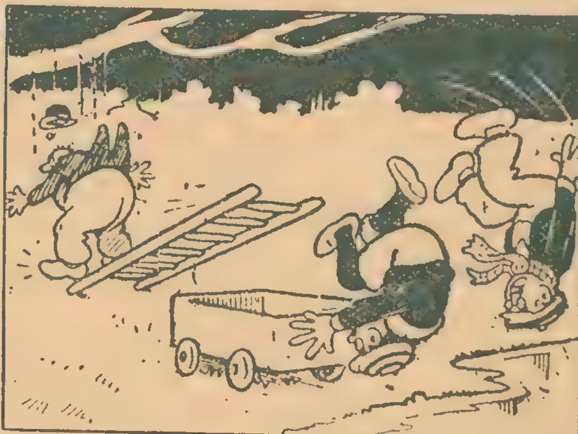
TRAVESURA QUE SALIO MAL



A fin de que el dueño de la quinta se pegara un golpe morrocotudo, Alfredo y Marcos colocaron la escalera sobre un carrito.



Acto continuo se retiraron esperando que el carrito se corriese en cuanto alguien se apoyase en la escalera, determinando la catástrofe.



Y, efectivamente, el carrito se movió, pero con tal fuerza que atropelló a los dos muchachos y los tiró de cabeza en una laguna cercana.

ERROR LAMENTABLE



Al dar vuelta a un tabique el vigilante vió a un hombre que introducía la mano en un bolsillo.



"Ladrón en fija", se dijo el vigilante, y sin meterse en mayores averiguaciones le pegó una paliza feroz.



Luego vino el arrepentimiento, pues el agente después del vapuleo notó que el ladrón no era otro que el inocente don Cástulo, que estaba arreglando un espantapájaros.

CASTIGO MERECIDO



Irritado y furioso el dueño de casa se la dió con un palo a Carlitos porque tocaba el tambor.



Carlitos se marchó muy compungido, pero a mitad del camino un atorrante, valiéndose de la fuerza bruta, le quitó el sombrero.



Después el atorrante se recostó contra el cerco del hombre irascible, y se durmió. No pasó mucho tiempo así. El dueño de casa reconoció el sombrero de Carlitos, y creyendo que era el pibe le sacudió un garrotazo formidable.



Entonces Carlitos, armado de su tambor, acompañó, con oportunos redobles, todos los golpes que el atorrante, indignado, propinó al irascible dueño de casa.

ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Reciprocidad, por Miguel Angel

EL PIRATA QUE LLEGÓ A OBISPO

Cuéntase que Launcelot Blackburne, arzobispo de York en 1724, había sido pirata en sus primeros tiempos. En su juventud vivía en Cambridge. Un día robó un violín que había en casa de su tutor y se marchó a Londres, donde vivió poco tiempo, pidiendo limosna. Después se embarcó como grumete a bordo de un buque que fué capturado por el barco pirata "Black Broom", que mandaba el temido Redmond, llamado el "Mano Roja".

Habiendo fallecido Redmond, Blackburne fué elegido capitán y después volvió a Inglaterra. Lo primero que hizo fué ir a Cambridge a devolver el violín que había robado a su tutor y del cual nunca se había separado.

Sir Robert Walpole, estadista, que estaba entonces en el poder, comprendiendo que el dinero del pirata iba a serle útil, logró que se le confiriera la dignidad de arzobispo de York.—*A. Maratón.*

BUEN CONCEPTO

Lord Kitchener, en un viaje que hizo a Suecia, no pudo menos que manifestar su extrañeza de que una ciudad de regular importancia no tuviera médico y exclamó:

—¿Pero qué hacen ustedes cuando están enfermos? ¿No tienen ni un médico aquí?

—No, señor,—le respondieron,—aquí morimos todos de muerte natural.—*Galeno.*

LA PROBIDAD DE UN PRESIDENTE

—Para llenar una vacante en la aduana me recomiendan a D. N. N. Infórmese y vea si usted puede proponerlo al ministro—decía el presidente Sarmiento un día al administrador de aduanas, don David Saravia.

Tomados los informes, resultó que el candidato había disipado una fortunita y el administrador no las tenía todas consigo, al tener que cargar con la responsabilidad de nombrar para un puesto de confianza a un calavera. Consultó al ministro de hacienda, el íntegro don Santiago Cortínez, quien le aconsejó presentara sus dudas directamente al presidente.

Así lo hizo, en efecto, y Sarmiento se mostró muy deferente con los motivos del señor Saravia, aunque muy contrariado, pues se trataba de una recomendación del doctor Vélez, que había dejado ya el ministerio del interior.

—Un recomendado del doctor Vélez me merece toda certidumbre personalmente, aunque no pueda imponer a otros esa confianza. ¿Aceptaría usted una fianza de persona responsable?

—Sin duda, señor.

—Haga llamar entonces al escribano de gobierno para que extienda una fianza del ciudadano Domingo F. Sarmiento, valedera para cuando deje la presidencia.

El nombramiento se hizo en esas condiciones; pero conocidas del agraciado, no quiso aceptar el puesto, por delicadeza.—*N. N.*

DE DORREGO

Dorrego había sido, al propio tiempo que un militar de escuela, tribuno y periodista. En 1817, durante el gobierno de Pueyrredón, Dorrego lo hacía peligrar con su propaganda de oposición, por las ideas monárquicas del directorio. Una noche le llamó Pueyrredón e invocó su patriotismo para que cesara en la oposición. Como Dorrego argumentó que entendía defender la causa del pueblo, Pueyrredón, montando en cólera, le dijo:

—Coronel, no olvide usted que está hablando con su superior.

Dorrego respondió:

—No recuerdo en qué campo de batalla me he encontrado con el señor general.

Al día siguiente era deportado a Norte América.—*L. G.*

EL PRÍNCIPE JARDINERO

Cuando Alejandro se apoderó de la ciudad de Sidón, después de vencer y expulsar al rey, preguntó a los notables cuál de los descendientes de los antiguos reyes era más digno de ceñir la corona. Respondiéronle que Abdolomino.

Abdolomino, reducido a una extrema pobreza, ganaba a duras penas su vida, cultivando un pequeño jardín en las afueras de la ciudad. Noblemente resignado, trabajaba la tierra con ardor, practicaba todas las virtudes y era feliz.

Fueron a buscarle a su jardín y le llevaron la diadema de parte de Alejandro, con los regios vestidos, en medio de un gentío inmenso que llenaba el aire con sus vítores. Abdolomino creyó al principio que estaba soñando. Cuando se convenció de la realidad, aceptó su nuevo destino, y recibió el cetro y la corona con la misma serenidad que si hubiera tomado la azada.

Al presentarse ante Alejandro, con ademán noble y modesto, le dijo el gran conquistador: "¿Cómo habéis podido soportar tanta miseria, siendo como sois de regia estirpe?—Así pueda soportar la grandeza, contestó Abdolomino; con el trabajo de mis brazos he podido hasta hoy socorrer mis necesidades. Nada tenía y nada me faltaba".

Abdolomino, con su acostumbrada actividad, fué tan laborioso en su dignidad del rey, como había sido jardinero. —*A. Marino.*

ENTRE COLEGAS

Encontrábase actuando Sarah Bernhardt en París, cuando recibió una carta del obispo de esa ciudad, aconsejándole se abstuviera de representar ciertos dramas que, a su juicio, eran inmorales, y amenazándola con reprenderla severamente desde el púlpito si así no lo hacía.

Irritada por aquellas impropias exigencias, la insigne actriz contestóle inmediatamente mediante una carta, modelo de gracia y de aguda intención, y en la cual se defendía donosamente de los cargos contra ella formulados. Ella era una intérprete de lo que Coppée, Sardou, Mirbeau, etc., escriben; una actriz, ¡nada más que una actriz!... ¿Por qué acusarla?... Y añadía:

"Eso, monseñor, entre colegas... no está bien..."—*A. L. P.*

En el próximo número:

LA SUPREMACIA DE SANCHO por *G. CORIA PEÑALOZA.*

* * *

LOS BRUTOS por *B. HERRERO ALMADA.*

* * *

LA TARDE MURIENTE por *F. RUQUI.*

* * *

LA GUITARRA DEL PUEBLO por *EDMUNDO MONTAGNE.*

* * *

EL VIOLIN DE LOPEZ por *FERNANDO MARQUEZ.*



—¡Oh, esposo mío: mi pobre canario ha muerto!... Ahora sólo me quedas tú.

CURIOSIDADES

El alcohol discretamente administrado es un tónico muy eficaz.

* * *

Casi todas las princesas de los países balcánicos son muy amantes del tabaco.

* * *

Las armas de los guerreros homéricos eran de cobre.

* * *

En Inglaterra se ha descubierto un nuevo procedimiento para conseguir un acero que no se oxida.

* * *

Ukrania, o "pequeña Rusia", es un territorio que actualmente se halla dividido entre Rusia, Hungría y Austria.

* * *

El año de 1917 tendrá en su transcurso siete eclipses, cosa que no ocurre desde 1805.

* * *

Pocos libros han tenido, en el siglo pasado, un éxito más brillante que el "Quo vadis?", de Sienkiewicz.

* * *

Por lo general la sal en el mar está en esta proporción: 1000 partes de agua por 26 partes de cloruro de sodio.

* * *

Recientemente se vendió en los Estados Unidos uno de los vasos usados por Wáshington, durante la guerra de la Independencia, en 3.750 dólares.

* * *

La pirámide de Khufu, una de las siete maravillas del mundo, fué construída entre los años 2908 y 3969 antes de Cristo.

* * *

El cobre gris es una combinación bastante variable y complicada de cobre, hierro, azufre, arsénico, antimonio y plata.

* * *

Los primeros actores, bailarines y mimos de profesión, que hubo en Roma, procedentes de Etruria, actuaron 364 años antes de J. C.

* * *

Un cálculo reciente hace ascender la raza negra a 200 millones de seres.

* * *

El arpa es el emblema de la poesía sagrada.

* * *

Los Estados Unidos han resuelto regalar a Rusia una copia de la estatua de la libertad.

* * *

En la república centroamericana del Salvador, se ha fundado una compañía de seguros contra temblores.

* * *

La tierra en el verano se caldea inmensamente más que el mar; lo contrario de lo que sucede en el invierno.

* * *

Los guerreros montenegrinos no se prenden las condecoraciones sobre el pecho, sino en la especie de quepis que usan y que se llama "kafa".

* * *

Los habitantes de las laderas del volcán Etna aun calientan el agua de sus calderas con la lava de la erupción del año 1910.

* * *

Algunas municipalidades alemanas como las de Breslau y Striegau, han decidido recientemente establecer un impuesto sobre los gatos a fin de aumentar las fuentes de ingreso del gobierno.

* * *

La sombra proyectada por la tierra sobre la luna durante los eclipses es siempre circular. Esta sombra, universalmente, observada, es una nueva prueba de la redondez de la tierra.

* * *

Fidias, el gran escultor de los griegos antiguos, fué quien ideó el sistema de hacer las estatuas de madera para recubrirlas luego con placas de marfil y oro. A este sistema se le llama criselefantino.

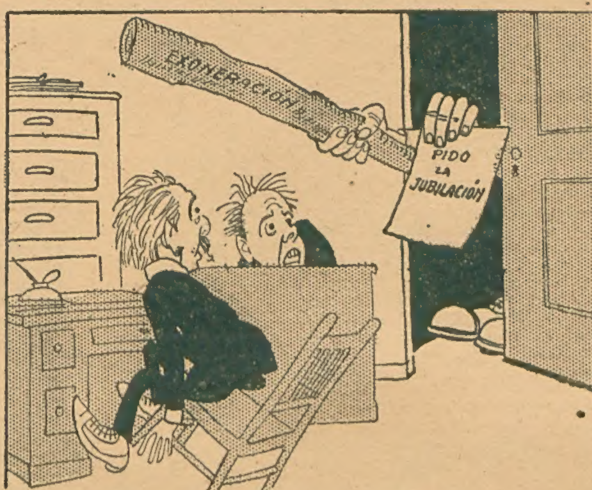
SEMANA CÓMICA, por Pelayo

UN VIAJE CORTITO...



—¡Cómo! ¡Yo creí que usted se marchaba, cuando lo ví en la boletería!
—Sí; pero tomé boleto de ida y vuelta

JUBILACIONES "VOLUNTARIAS" EN LA INTENDENCIA



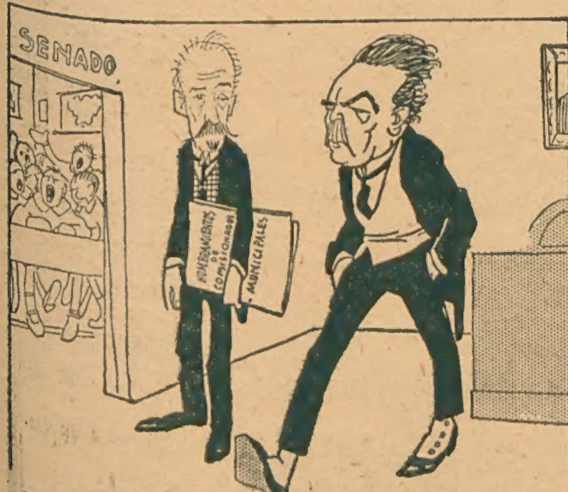
Una cosa u otra... ¡No es dudosa la elección!

EN LAS FERIAS FRANCAS



—¿Dónde está el pan de 25?
—Me lo comí yo todo, en el desayuno.

EL ACUERDO A LOS NOMBRAMIENTOS



—¡Qué alborotadores son esos chicos!
Luna.—Y lo peor es que no consigo que hagan los deberes que les doy.

ESTABILIDAD MONARQUICA



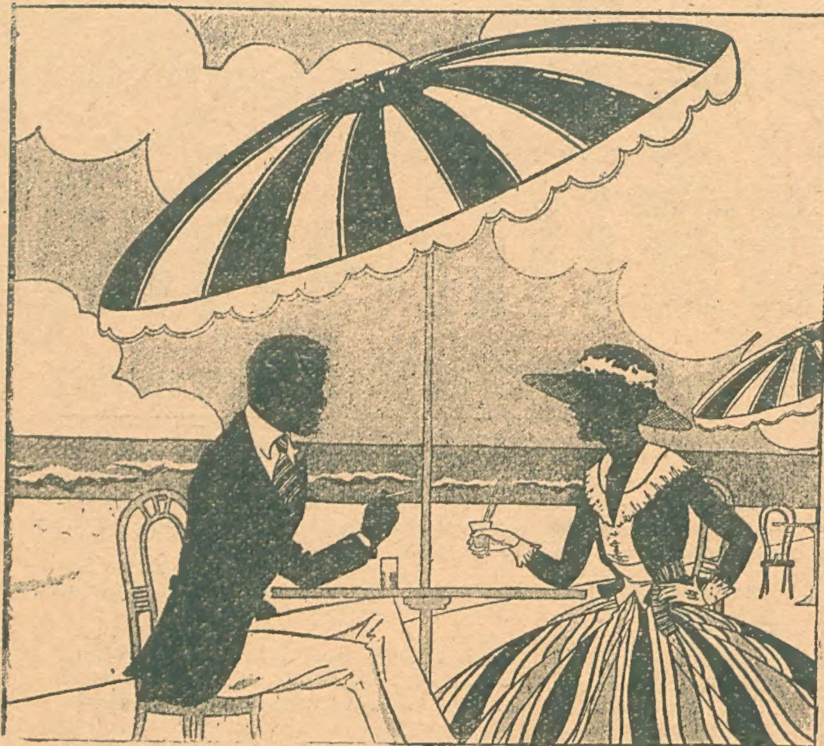
Los cuatro reyes que, por el momento, no temen quedarse sin corona.

CASO REBELDE DE INSOMNIO



El doctor.—Si con esta medicina no se duerme, no queda otro remedio que leerle un discurso del Diario de Sesiones... Pero es peligroso, porque tal vez no despierte más.

INGENUIDAD



El.—¿Fué a usted a quien besé anoche?
Ella.—No recuerdo bien... Dígame, ¿qué hora sería, poco más o menos?

La sinceridad

Existe la creencia de que casi todos los actos de los hombres adolecen de falta de sinceridad.

Tan generalizado está este defecto en la sociedad, que las personas sinceras sólo a medias gozan del crédito que se les debe.

El que aspire a elevarse sobre las medianías, en cualquiera especialidad, deberá meditar bien este hecho: las personas de mediano valer no son sinceras, por lo cual un poco de sinceridad bastaría para sobrepujarlas. El que así lo hiciere, no tardaría en convencerse prácticamente de que el grado de sinceridad mide la diferencia entre el hombre vulgar y el de mérito.

Los animales y la lluvia

Aunque a muchos animales les disgusta la lluvia, casi ninguno construye cobertizos para guarecerse.

Los monos se arriman a los troncos de los árboles; la hacienda se reune formando un grupo compacto y los orangutanes construyen plataformas en las copas de los árboles para dormir, pero nunca las ponen techo.

Fabricación de automóviles

La ciudad de Detroit, en Norteamérica, cuenta con 122 fábricas consagradas a la fabricación de automóviles y de piezas de repuesto para los mismos. En dichas fábricas trabajan cerca de 34.000 mecánicos y obreros, cuyos salarios alcanzan anualmente a $ 26.000.000. El valor de la producción de automóviles fué en 1914 en Detroit de pesos 164.000.000, habiendo aumentado en ella de manera asombrosa en razón de los pedidos cada vez más grandes de los países europeos comprometidos en la actual guerra. Una sola fábrica produce diariamente más de 3.000 automóviles y emplea 27.000 obreros.

Los perros en las trincheras

Contra las ratas de las trincheras no hay animal que pueda competir con los terriers y sabuesos que los soldados franceses han llevado en gran número al frente. En vista de ello se publicó una orden anunciando que al que llevase a las trincheras un perro cazador de ratas se le darían dos días extraordinarios de permiso en la primera licencia que disfrutase, y desde entonces no hay individuo que vuelva al frente sin llevar algún perro.

Como el dueño del perro recibe una pequeña gratificación por cada rata muerta, hay soldado que obtiene un sobresueldo no despreciable.

Gambrinus no fué alemán

Gambrinus no fué el inventor de la cerveza, pero aunque lo hubiese sido, se ha comprobado que Gambrinus no fué alemán. La figura que aparece en las muestras de muchas cervecerías representa un personaje belga, el duque Juan I de Brabante, hombre alegre si los hay, bebedor consumado, inspirado trovero y a la vez intrépido y valeroso.

Sin duda por haber fomentado la fabricación de toda clase de bebidas, mereció aquel duque el homenaje iconográfico de los cerveceros, acompañado generalmente de la inscripción "Jan Primus", que en el transcurso de los siglos, perdida ya la noción original del personaje, se ha convertido en "Gam-brinus."

Banco artístico

El presidente del estado de Sao Paulo, Brasil, ha donado un artístico banco, fabricado en esa república, para ser colocado al pie de los tres árboles plantados por los representantes del A. B. C. en la estancia del señor Pereyra Iraola.

La silueta antropométrica

Se ha inventado en España un procedimiento para identificar, de facilísima aplicación. Se obtiene con el auxilio de la luz artificial, colocando al delincuente en un sillón que tenga un sencillo aparato en el respaldo para que sujete el rostro y cuidando que éste se encuentre 15 centímetros separado de la pared. Por la proyección de la luz se obtienen los rasgos fisonómicos, los cuales constituyen una identificación perfecta e imborrable, y obtenida en tamaño natural su silueta, puede por medio de un sencillo aparato de reducción y ampliación reducirse ésta al tamaño de 12 por 8 o sea menor en volumen que la ficha dactiloscópica. Después se procede según el sistema Bertillón.

Aguamaniles notables

El aguamanil, poco usado hoy, ha tenido su época.

Los ejemplares de aguamaniles son muy raros.

Hay uno en París que representa un pavo real, y lleva en el pecho una inscripción bilingüe que dice: "Opus Salomonis erat", obra digna de Salomón, y más abajo se lee en árabe: "Hecho por Abd-el-Malik, el cristiano." El que existe en el museo nacional bávaro es otro muy notable, y en el de Florencia se conservan varios de gran valor.

Los acrósticos

Las composiciones acrósticas, relegadas hoy a la sección entretenimientos y variedades de algunas publicaciones, son muy antiguas.

Se atribuye la invención del acróstico a Epicarmo, muerto 450 años antes de Jesucristo. El sentido oscuro y ambiguo que se desprendía de la composición escrita en acrósticos, dió pie a la creencia de que este juego de palabras era procedimiento empleado por las sibilas para la adivinación. El acróstico más antiguo de que se tiene noticia, es una palabra griega formada por las iniciales de Cristo y a la vez su condición de elegido, su personalidad y la de salvador. Las letras forman el nombre griego de "pez".

La Polonia desconocida

En el corazón de Europa, entre Galitzia y Hungría, se halla la sierra de Tatra, habitada por los gurales o montañeses polacos, raza que difiere bastante de los polacos de Cracovia.

Su idioma es el polaco del siglo XV que hablan con suaves inflexiones.

El gural siempre lleva consigo el cimpaga, hacha de largo mango, que le sirve de bastón, de instrumento y de arma.

Arquitectura naval

Las primeras construcciones navales de plancha de hierro empezaron en Inglaterra entre los años de 1840 y 1850, y fué "John Bawes" el primer vapor construído de este sistema, destinado al transporte de carbón entre Newcastle y Londres.

Hacia el año de 1880 se empezaron a construir los vapores expresos: la primera que lo llevó a cabo fué la casa John Elder y Co., de Fairfield, y su velocidad, de la primitiva de 13 nudos pasó pronto a la de 17.

Los primeros barcos de plancha de acero se construyeron en 1893-94.

Difusión del cinematógrafo

Una de las últimas estadísticas hace ascender a 30.000 los cinematógrafos del mundo, "frecuentados por centenares de millones de espectadores, algunos miles de millones de veces en el transcurso del año". Solamente en América más de 50 casas editoras de películas fabrican anualmente cincuenta mil kilómetros de películas, y sólo en Nueva York asisten diariamente a las representaciones medio millón de escolares menores de quince años.

Agrega que en cada 259 películas del repertorio corriente se presencian, término medio, 97 escenas de homicidio, 45 de suicidio, 51 de adulterio, 19 de seducción, 22 de raptos y 176 de hurtos.

Antigüedad de las carreras

Las carreras de caballos, en una u otra forma, son antiquísimas, pues los persas las celebraban en las festividades dedicadas al dios sol, Mithra; Heracles las introdujo en Grecia.

Entre los romanos las carreras de caballos constituían un espectáculo popular que apasionaba al pueblo. Roma fué poco a poco extendiendo esta afición, pasando a Austria, después a Hungría y luego a Inglaterra, pero sin el carácter de diversión popular que adquirió en el reinado de Enrique II. En España las introdujeron los romanos.

Papel Impreso

Nosotros.—Notable ha resultado el número extraordinario dedicado por esta revista, que tan acertadamente dirigen los señores Bianchi y Guisti, a honrar la memoria de José Enrique Rodó.—Aparecen en este número, de más de 200 páginas, numerosos y selectos trabajos, que constituyen el mejor homenaje tributado hasta hoy al esclarecido literato uruguayo.

Ariel.—Con este bello título, que es un programa completo, aparecerá en breve en Montevideo una revista de letras y ciencias sociales. La dirigirá nuestro muy estimado colaborador don Alberto Lasplaces, poeta, escritor y periodista de singulares méritos.

Pro-aliados.—Circulan, en venta, artísticas tarjetas con los retratos de los jefes de los países aliados, rodeados por las respectivas banderas. Con idéntico dibujo se expenden grandes oleografías en la exposición de guerra en la Sociedad Rural.

Vida, revista quincenal ilustrada. Primer número. Porto Alegre. Brasil.

Higiene y profilaxis, revista mensual de divulgación científica. Primer número, Rosario.

Charmante, vals para piano, por Pablo Furlan. Buenos Aires.

Regeneración física, moral y social, interesante folleto, por Antonio Valeta. Montevideo.

Marta, comedia por Domingo A. Blunno. Buenos Aires.

El rey de España, al margen de la guerra, un folleto. Buenos Aires.









Cuatro poses de la señora Ninón Vallín Pardo, notable soprano de la compañía que actúa en el Colón

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires